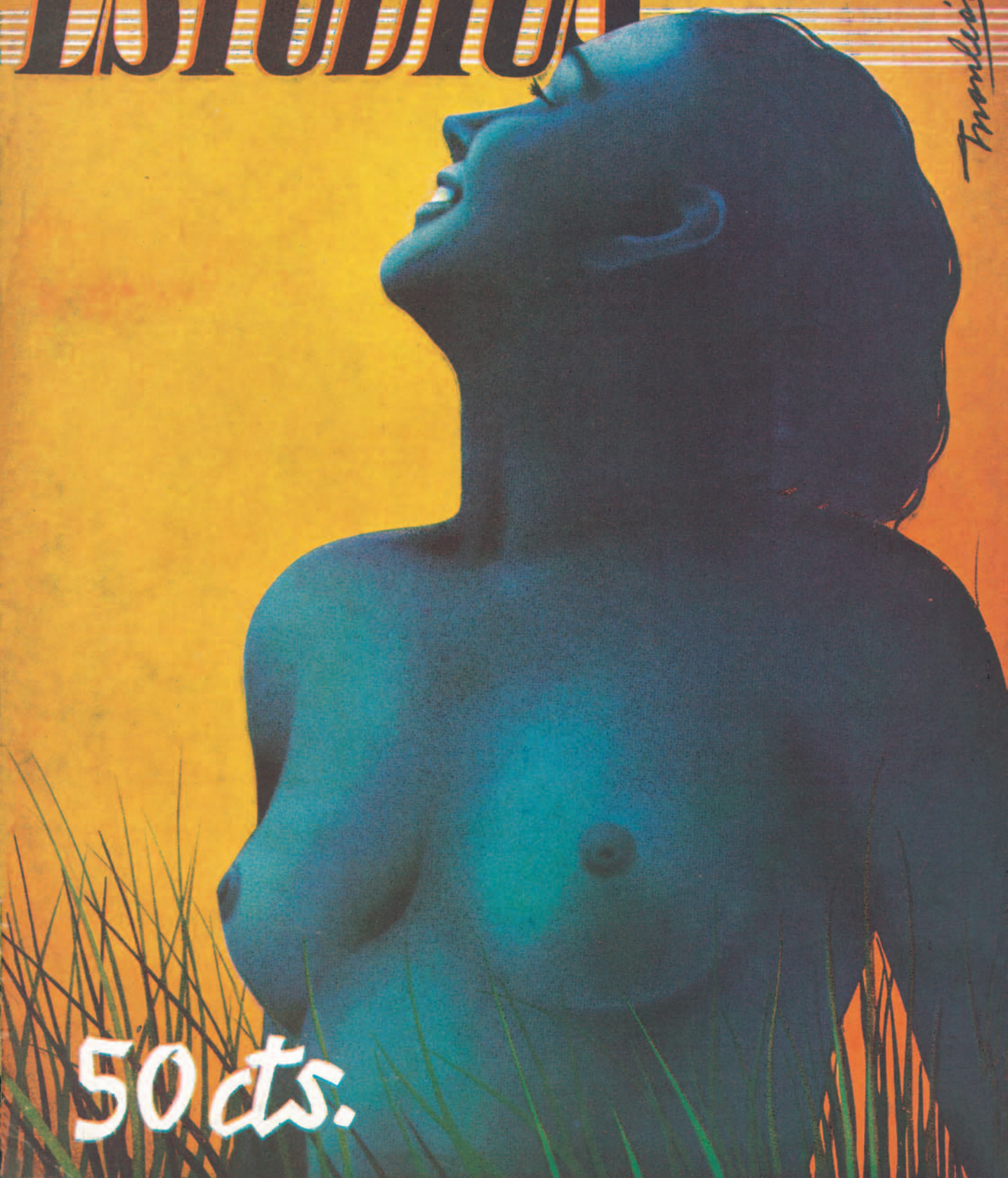


ESTUDIOS

NO. 146-1935
octava

Franklin



50 cts.

Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (Servicio mensual).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (Servicio sobre pedido).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—*Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.*—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los correspondientes, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, ritos, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

Colección de Educación e Higiene

Tratamiento de la impotencia sexual, por el doctor Isaac Puente.—[Qué amargo y sordo dolor y qué negras perspectivas presenta la vida para aquellos desgraciados que en la plenitud de su vida se ven privados del más intenso y dulce placer amoroso! ¡Cuántas mujeres hay que en su vida conyugal no experimentan goce alguno, sintiendo cómo la decepción les invade el corazón por la desesperanza de sus ilusiones fallidas! Pero he aquí un libro precioso que viene a mitigar esa amargura poniendo en sus manos la felicidad y la dicha a que tienen derecho todos los seres.

El doctor Puente presta un beneficio inmenso a los que sufren debilidad genital con este libro, merced al cual podrán recobrar su vigor, y con él su felicidad, muchos hombres y mujeres, para los cuales esta obra merecerá gratitud impercedera.—Ilustrado con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.—Precio: 6 pesetas. Encuadernado en tela, 8 ptas.

La Belleza de la Mujer. Tratado de las proporciones del cuerpo humano, por Carlos Brandt.—Los que amen la Vida y la Belleza tienen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disfrazado ni de estímulo sexual. Es una excelente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la importancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.—Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

El exceso de población y el problema sexual, por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.—Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

Educación sexual de los jóvenes, por el doctor Mavoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mavoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La maternidad consciente, «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La mujer nueva y la moral sexual, por Alejandra Kolontay.—La mujer ya no resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero partiendo del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen muchas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro valiente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

Lo que debe saber toda joven, por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Enfermedades sexuales, por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus procreitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Educación y crianza de los niños, por Luis Khune.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.—Precio: 0'75 ptas.

Embriología, por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utilidad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con un mañana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.—Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarle dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

Octubre

1 9 3 5

Año XIII ♦ Núm. 146

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



A guerra ya está ahí. Tal vez para antes de que aparezcan estas líneas. En todo caso, para muy pronto. Como consecuencia fatal de la agonía del sistema capitalista. La provoca éste desde el país en que no tiene ya ninguna salida. La única fuerza que podía evitarla —la fuerza de los trabajadores conscientes de su misión— no existe en ese país. A que no exista en ninguno se tiende en todas partes desde hace tiempo. Si se hubiera logrado tal propósito en los demás pueblos con la plenitud que en Italia, no sería ésta sola la que provocaría la guerra. Dondequiera lo desea el capitalismo tanto como allí. Pero en los demás países no está seguro de salir con bien de la aventura. Por eso se resiste. Quien crea que es por amor a la paz, se engaña. Si vislumbrara nada más que la posibilidad de vivir un poco más con la guerra, se romperían las hostilidades aquí y allá sin tardanza. El pretexto no faltaría. Y si faltaba, no tardaría en inventarse.

Bien miradas las cosas, y suponiendo que sea de todo punto imposible evitar que la guerra estalle, el amigo de los hombres ha de desear que no se retrase la hora del principio de la lucha. Por amor a los hombres ha de preferir que, puesto que tienen que matarse, empiecen cuanto antes. Mañana mejor que pasado mañana. Ahora todavía es fácil que algún pueblo se sintiera digno y, negándose a guerrear, mostrara a los otros el camino que debían seguir. Mañana, si el capitalismo logra su objetivo de implantar en todas partes un régimen como el que impera en Italia, estaría perdida toda esperanza de

un gesto liberador. La borrachera de patriotismo que padecen esos diez millones de italianos de que habla la Prensa se habría extendido como una epidemia por toda la tierra, y la guerra no terminaría sino después del aniquilamiento de media humanidad.

Al capitalismo le tiene sin cuidado esa media humanidad condenada a perecer en la guerra que se prepara, y si estuviera seguro de sobrevivir a la hecatombe, ya la habría desencadenado. No la desencadena por temor a hundirse con ella. Hoy, así sería. Mañana así será también, sin duda, porque el capitalismo no tiene ya salvación, pero entonces su hundimiento traería consigo más víctimas. He aquí por qué el amigo de los hombres, al no ver medio alguno de evitar que la guerra surja, ha de desear que surja cuanto antes, que no se retrase ni un día más. Los momentos que se ganan son vidas de hombres que se ahorran. En más de un sentido. En primer lugar, porque cada instante que pasa son mayores los medios de destruir hombres con que se cuenta. En segundo lugar, porque aun es fácil que algún pueblo ponga fin a la guerra apenas empezada con una negativa rotunda a pelear en provecho de sus explotadores, posibilidad en la que no hay que pensar si se deja tiempo al capitalismo para que establezca en todas partes un régimen fascista, que lo primero que hace es acabar con todos los gérmenes de humanidad en el cínico sentido en que la humanidad es apreciable. La humanidad apreciable es la que se alza constantemente contra la indecencia del régimen actual. En los regímenes fascistas esta humanidad se persigue como el mayor de los delitos. No se cesa en la per-

secución hasta que no quedan ni vestigios de ella. Si la guerra, en la que culmina la indecencia del régimen actual, estalla con el fascismo imperante en la mayor parte de los países, o en todos, apenas tendrá en su contra a nadie. No terminará, pues, mientras haya hombres hábiles que matar. Quiero decir hombres hábiles para el trabajo. No para otros menesteres. Para el de ser hombres, por ejemplo. Porque en este caso empezarán por no hacer la guerra.

Tal es el porvenir que nos espera si la guerra se retrasa. Es preferible, por tanto, para bien de la humanidad, que se precipite, toda vez que no hay modo de que sea evitada. Si las fuerzas obreras no estuvieran tan dispersas; si no hubieran abandonado sus intereses, en casi todas partes, creyendo defenderlos en colaboraciones vergonzosas con la burguesía, sí podría ser evitada. Si aun dispersas como están abrieran los ojos a los peligros que les amenazan, todavía es posible que lograran evitarla. No lo espero, y lo confieso con una amargura que no acertaría a describir. Por eso no veo otra salida que el pronto estallido de la guerra. No sólo porque así el capitalismo perecería en la lucha provocada por él —también perecería después, si la guerra se retrasa: ya he dicho que no tiene salvación, y nadie que esté atento a lo que pasa en el mundo lo puede poner en duda—, sino también porque de

este modo es seguro que sus víctimas serían infinitamente menos.

Planteado el problema en este terreno, que es, a mi juicio, en el único en que puede plantearse, dilucidar quién tiene razón en el conflicto que, todo lo hace prever, va a ser causa de que estalle la guerra, no pasa de ser un entretenimiento de pacifistas de profesión. Para el sentido común, o el buen sentido, si eso de sentido común no suena bien, la dilucidación está hecha. El pueblo *salvaje*, como siempre, tiene razón frente al *civilizado*. Pero no va a luchar el pueblo *civilizado* contra el *salvaje*, ni mucho menos. No va a haber encuentro entre *salvajismo* y *civilización*, ni nada que a eso se parezca. Va a hacer la guerra el capitalismo de un pueblo que en éste se había jugado ya la última carta, y que ha visto que si no hace esa guerra, y la gana, no le queda ya mucho tiempo de vida. Pero ese capitalismo es tan torpe que no advierte que aun ganando esa guerra sus días están contados. Para que sea menor el número de cadáveres que deje tras sí al morir, no veo, lo repito, otro medio que el pronto estallido de la guerra. Y crea el lector que no cedo a nadie la primacía en dolerse de antemano de todas las víctimas, absolutamente de todas, aun de aquellas que, impacientes por matar y morir, apenas merecen compasión.

UNA NOVEDAD TRASCENDENTAL

Bloc Almanaque Educativo para 1936

ESTUDIOS va a lanzar una novedad sensacional y de utilidad inmensa: blocs almanaques de hojas diarias, en los cuales aparecerá en cada hoja la fecha conmemorativa de mayor importancia en los anales históricos, desde el punto de vista científico, cultural y progresivo. Es decir, que el santoral que aparece en el calendario corriente, vulgar y rutinario, que hoy, desgraciadamente, todavía penetra en todos los hogares, será sustituido por las efemérides gloriosas que mayor impulso dieron al progreso y a la civilización: inventos, descubrimientos, movimientos libertarios, etc. Además, llevará cada hoja las fases lunares, o sea el calendario astronómico.

En el respaldo de cada hoja diaria, en vez de charadas, cantares y demás sandeces con que se perpetúa el cretinismo y la ñoñería de las gentes en el calendario corriente, nuestro ALMANAQUE EDUCATIVO publicará conocimientos útiles, pensamientos y fragmentos seleccionados de entre los mejores escritos producidos por la mente humana.

La publicación de este ALMANAQUE EDUCATIVO supone un esfuerzo gigantesco para ESTUDIOS, porque no es posible hacer de este almanaque las enormes tiradas que del calendario vulgar hacen las empresas dedicadas a este negocio.

Pero estamos dispuestos, contando con la ayuda de nuestros lectores, a desterrar de los hogares de los hombres amantes de la cultura, el calendario vulgar, perpetuador de la ignorancia.

El ALMANAQUE EDUCATIVO se publicará en blocs de hojas diarias al tamaño, aproximado de 10x14 centímetros, en buen papel, y si la demanda de nuestros lectores y corresponsales corresponde al esfuerzo, podremos ofrecerlo a precio no mayor de UNA PESETA cada bloc, que es el precio corriente del calendario ordinario en dicho tamaño. No nos anima propósito de lucro, ni interés material alguno. Aspiramos sólo a hacer una labor meritoria, de alto valor educativo.

Que nos ayuden todos a difundir el ALMANAQUE EDUCATIVO. Los corresponsales pueden indicarnos los ejemplares que deseen, para regularizar la tirada, que procuraremos tener dispuesta para final de año.

El momento de la fecundación y el parto

Isaac Puente



El artículo de F. Morel «El momento más favorable para la fecundación», confirma la exposición que he hecho del método anticoncepcional de Oguino-Smulders. Quedan a ú n lectores desconfiados, que dudan de la exactitud del procedimiento, por no decir de la forma en que lo exponemos.

El método de anticoncepción, que aprovecha la esterilidad fisiológica, es útil y de aplicación en todas las mujeres que puedan señalar la fecha del comienzo de sus próximas reglas. Con cuanta mayor exactitud puedan fijar esta fecha, con tanta mayor confianza pueden confiarse en el método. Conocida la fecha en que ocurrirán las reglas próximas, se sabe ya que los once días anteriores son estériles; que a estos once preceden otros ocho fecundos, y que el resto de días, variable con los períodos, son estériles también.

F. Morel señala el catorceavo día anterior a las próximas reglas como el día más propicio para que la mujer quede fecundada, es decir, para que tenga lugar en ella el comienzo de la gestación, por la fusión del espermatozoide con el óvulo. Fijada en dos o tres días la actividad fecundante del espermatozoide, el coito fecundante puede ser anterior a ese momento propicio.

La exactitud de estas ideas puede ser comprobada por cualquiera que pueda observar un número regular de casos de embarazo. La duración del estado de gestación, dentro de condiciones normales, está fijada en 280 días, es decir, exactamente diez meses lunares y no ocho solares, como se cree corrientemente. El parto, en ausencia de causas que lo retarden o anticipen, debe ocurrir a los 280 días del momento propicio para la fecundación, que ya hemos dicho, es el catorceavo anterior al comienzo de las reglas esperadas, o sea de la primera falta. Como se ha comprobado, es posible anunciar a la embarazada el día probable de su parto, merced a este cálculo, con un error máximo de cinco días.

Ya con anterioridad a estas ideas, existían calendarios obstétricos que servían a los comadrones para señalar la fecha aproximada del parto, lo que ocasionalmente puede tener

una gran utilidad. Los antiguos calendarios, fundados en la observación, se fijaban para ello en la fecha de la última menstruación, a la que se añadían quince días, para señalar el comienzo de la gestación, y luego nueve meses solares de duración del embarazo. Empíricamente, y por la observación de muchos casos, se llegaba a una notable aproximación de la realidad, y aunque con un error mayor, prestaban un buen servicio.

Desde hace algún tiempo, y en todos los casos de embarazo de que tengo referencia, trato de comprobar la exactitud de estas ideas, estando satisfecho por la confirmación de mis vaticinios.

LAS PROPIEDADES DEL JABON

Recientemente se vienen estudiando las propiedades medicinales del jabón, exponente de civilización y de limpieza, que hasta no hace mucho tenía su lugar modesto en el tocador, la fregadera o el lavadero. Por causa de condiciones económicas, que imponen la miseria a muchos humanos, le hacen competencia en muchos pueblos de España la arcilla, el jabón de «Palencia» y el de muñecas, con que sustituyen o ahorran jabón las lavanderas.

Hoy se estudia como antiséptico de los más poderosos frente a los microbios patógenos. La investigación científica está comprobando sus muchas aplicaciones empíricas. Se emplean gargarismos de una solución jabonosa en las anginas y otras infecciones de boca y faringe. Es dentífrico ventajoso. Excelente en la desinfección de heridas, y en el tratamiento de las infecciones de la piel y cuero cabelludo. El mejor preventivo de las enfermedades venéreas. El anticoncepcional más barato. El abortivo más eficaz.

El jabón más empleado es el blando de potasa de color moreno, que se disuelve fácilmente en el agua destilada, pero que en el agua cargada de cal o de magnesia forma un precipitado insoluble. Las soluciones se usan a concentración variable del 5 al 15 por 100. Se ha demostrado que su acción sobre las mucosas no tiene ningún efecto perjudicial.

El problema político de la Revolución

Gastón Leval



N España se ha planteado, ahora, el problema político de la revolución. Nos referimos a la unión de las distintas fuerzas revolucionarias, o por lo menos a sus mutuas relaciones. Hasta octubre de 1934, este problema era inexistente. Las únicas fuerzas revolucionarias verdaderamente importantes eran las de los anarquistas, es decir, de la C. N. T. y de la F. A. I. El comunismo marxista —staliniano o trotskista— no podía ser tomado en consideración, y la corriente llamada treintista no acusaba efectivos numerosos.

Pero un hecho nuevo, de enorme importancia, se ha producido. Parte de los líderes del socialismo democrata, entre los cuales destacan Indalecio Prieto y Largo Caballero, se decidieron, después de la derrota electoral que les arrancó del Poder, donde habían reforzado los elementos de represión contra toda tendencia revolucionaria, a transformar violentamente el régimen. Después de preparativos activísimos, con abundantes recursos económicos, bien secundados los organizadores por la masa de socialistas entusiastamente rebelde, el movimiento de octubre fué desencadenado y derrotado.

Previamente, la Alianza Revolucionaria, compuesta por esos elementos del Partido Socialista, por los comunistas y la Federación Sindicalista Libertaria, había invitado a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Federación Anarquista Ibérica a entrar en ella. Ignoramos qué tramitaciones hubo y si realmente tuvieron lugar. Pero los portavoces de estos dos organismos rechazaron públicamente el ofrecimiento.

La situación era, sin embargo, muy seria: había subido un Gobierno prefascista que podía abrir rápidamente el camino a un fascismo declarado. La lucha se justificaba. Era el momento preciso, antes de que los elementos ultrarreaccionarios, elevados a la categoría de gobernantes pudieran, desde el Poder, consolidar sus posiciones, aumentar sus fuerzas, condicionar mejor las instituciones armadas al logro de sus propósitos, debilitar con un plan sistemático de represión a los elementos izquierdistas, amordazar a los liberales, y, cumplidas estas etapas, dar a la libertad agonizante el golpe de gracia.

Nuestros compañeros no quisieron, sin embargo, participar del pacto ofensivo-defensivo, y oficialmente los dos organismos mencionados proclamaron su abstención, que el ardor revolucionario anuló, afortunadamente, en Asturias, como debía haberla anulado en todo el país.

Acusarlos de cobardía sería necedad. Acusarlos de haberse entregado a la reacción sería mayor necedad aún. Varios factores motivaron esa actitud. Fué el primero el odio despertado durante dos años de continua y feroz represión cometida desde el Gobierno por los que, privados del usufructo de los presupuestos oficiales, se sintieron revolucionarios. El segundo, la manifiesta imprecisión de esos líderes que jugaban a la amenaza revolucionaria con el fin de ser llamados otra vez al Poder, gracias al *chantage* de la sublevación proletaria. El señor Azaña esgrimió mucho esta argumentación que sus adversarios de la derecha no tomaron en serio. El

tercero fué que nuestros compañeros temieron luchar para encubrir tiranos cuya verdadera disposición de ánimo hacia nosotros se había ya evidenciado en los hechos, y que habrían repetido sin vacilar, o pretendido repetir los crímenes cometidos en Rusia por los bolcheviques.

La responsabilidad directa de esa natural aprensión incumbe directamente a Largo Caballero y sus amigos. Si realmente tenían el propósito de realizar, honradamente, una conjunción revolucionaria, debían haber empezado por colocar al frente de su partido a hombres que no se hubieran significado por su persecución implacable a las fuerzas cuyo concurso iban a solicitar. Debían, colocando por encima de todo la armonía revolucionaria, haberse retirado a segundo lugar. Bien sabían ellos que no lograrían convencer a la mayor parte de los anarquistas, indignados contra su anterior comportamiento. Al obstinarse en su actitud demostraron, o que no querían sinceramente hacer una revolución, o que tenían que nuestra intervención frustrara o estorbara sus planes dictatoriales.

Pero quien mira los hechos por encima de las pasiones explicables y de las luchas inmediatas, quien mira las situaciones generales de amplio plano piensa también —y es una verdad reconocida por la mayoría de los observadores de la derecha y de la izquierda— que si la C. N. T. y la F. A. I. hubieran tomado a tiempo sus medidas para aprovechar la situación revolucionaria que podía originarse, se habrían podido crear, no en Cataluña, donde la represión del Gobierno central y del Gobierno regional había destrozado a nuestro movimiento, sino en Levante o Andalucía, focos revolucionarios que hubieran dispersado las fuerzas de represión y asegurado la victoria revolucionaria.

Comprendemos el odio al socialismo oficial y al republicanismo llamado de izquierda, a este republicanismo izquierdista tan culpable como el Partido Socialista del triunfo de las derechas por el asco que provocó su conducta en la masa popular, a ese republicanismo que, aun cuando reproche a los nuestros su actitud generalmente pasiva, no dió el menor signo de actividad revolucionaria en los muchos municipios donde predominaba. Pero decimos que la historia se hace como se puede, no como se quiere, aprovechando las condiciones favorables para la victoria sin importar quiénes las han creado. Ante la magnitud del objetivo, lo demás debe desaparecer. Debemos aprovechar todas las situaciones que nos puedan permitir realizar nuestro ideal, debemos aceptarlas sin vacilar e intervenir con decisión en ellas, porque las ocasiones de triunfo revolucionario son pocas en el curso de un siglo, y al no aprovecharlas se es responsable, no en la intención, pero sí en la efectividad de las acciones, del triunfo de la reacción.

No nos interesan ahora las recriminaciones contra las faltas ajenas. Nos interesan nuestras faltas. Podemos decir que en los dirigentes socialistas hubo crimen, y error en la actitud de los nuestros. La diferencia de orden moral es esencial. Pero la resultante histórica puede ser la misma, y es lo que más importa. El error puede, incluso, dar en determinadas circunstancias resultados peores que el mismo crimen. De nada sirve, pues, justificarlo. Importa no repetirlo. Importa nuestra actividad

antes que la actividad ajena; los reproches que podemos formularnos a nosotros mismos antes de los que podamos formular a los otros; el acierto de nuestra acción antes que los desaciertos de los demás. Si no practicamos constantemente este autocontrol con fines de perfeccionamiento continuo, nunca tendremos la fuerza moral necesaria para cumplir en la historia la misión a que aspiramos.

Es verdad que los líderes republicanosocialistas podían tratar de frenar la revolución una vez desencadenada. Pero lo es igualmente que las masas obreras y campesinas socialistas no habrían, una vez empezada la lucha, obedecido a sus órdenes. El caso de Asturias lo prueba. Esas masas iban a la expropiación, a la revolución social, y no solamente política. Si en esta situación los jefes republicanos y socialistas hubieran retrocedido, *tanto mejor hubiera sido para nosotros*, porque habríamos podido guiar más fácilmente ese movimiento por los cauces libertarios. ¡Ojalá nos ocurra esto en cualquier otra revolución!

Y como los revolucionarios asturianos se apoderaron de las minas, de las fábricas y de los talleres, los jornaleros campesinos se habrían apoderado de los latifundios si el movimiento se hubiese propagado a otras partes; la revolución social, aspiración latente del proletariado español, habría rápidamente triunfado.

Es igualmente cierto que, de imponerse una dictadura socialista, ésta habría procurado por todos los medios exterminarnos, a pesar de las promesas previamente hechas para utilizar nuestras fuerzas. Pero se ha sobreestimado las fuerzas del socialismo dictatorial y desestimado las nuestras. En Cataluña, en casi todo el Levante, en buena parte de Andalucía, la mitad de Extremadura, de Galicia, Asturias y Navarra, en todo el Aragón, los anarquistas podían, especialmente si se hubiesen preparado a tiempo en vista de los acontecimientos en ciernes, triunfar holgadamente, y, dispuestos a defender armas en mano su régimen propio, habrían impedido a la dictadura penetrar en esas regiones.

Cuando existen tales posibilidades, que son indiscutibles, rechazarlas es un error que puede ser mortal. Se agregaban a ellas el espíritu de independencia del pueblo español. Entre las dos tendencias, buena parte de la misma masa socialista que entiende por dictadura del proletariado la lucha contra la burguesía y no la opresión sobre el proletariado, habría elegido la nuestra. La dictadura, obrando nosotros con inteligencia y energía, no podía prosperar en España.

Pero lleguemos a la hipótesis extrema. Supongamos que, efectivamente, gracias a nuestro concurso activo, por ser nosotros incapaces de hacernos respetar, la dictadura triunfe. Supongamos que nos extermine después. Sostengo que este desenlace sería preferible al fascismo. El rumbo de la humanidad, el porvenir del mundo, están por encima de nuestra existencia de individuos e incluso de fracción, como está por encima de cualquier otra fracción y de sus componentes. Y es preferible, para el rumbo que hoy pueden tomar las naciones, el socialismo dictatorial con todos sus crímenes, al fascismo. Porque, a pesar de todo, es un esfuerzo de izquierda. Preferimos en Rusia el régimen de Stalin al de Mussolini, y mejor hubiera sido que triunfase en Alemania el comunismo estatal en lugar del nazismo.

Entre dos males, es éste, y con mucho, el menor. Una refuerza la reacción por todas partes. Otro la revolución. Aun cuando esta revolución cometa monstruosidades, mantiene en mucha gente la esperanza de un mundo mejor, de un paso adelante, y con ella simpatizan gran parte de los partidarios del progreso. En cambio el fascismo es el aglutinante de los partidarios voluntarios y conscientes de la Edad Media.

Si a pesar de la evidencia debíamos perder —cosa que debería atribuirse a incapacidad y no a carencia de fuerza material—, esta perspectiva no justificaba un retraimiento que al disminuir la resistencia al fascismo facilitaba su victoria, detrás de la cual vendría también, sin que este sacrificio sea de ninguna utilidad, nuestra eliminación.

Se ha esgrimido en Plenos especiales, en mítines, en nuestra Prensa, en manifiestos, y en forma predominante, otro argumento: «Queremos hacer la revolución para implantar el comunismo libertario, o si no, nada.» Se procuró conseguir de los socialistas una promesa de antiestatalismo que nada hubiera significado viniendo de un Largo Caballero. Nuestros compañeros creyeron, y muchos opinan aún, que para evitar la derrota de sus postulados era necesario lanzarse a la lucha sólo con elementos que los compartieran. Además, la mescolanza y los apetitos políticos que intervenían abiertamente en Cataluña, entre bastidores en otras muchas partes, les infundían excesivos recelos.

Esta exigencia de propósitos libertarios generales y previos implica no hacer nunca la revolución, porque no basta formularla para convencer a los demás sectores y conquistarlos. Y porque nunca se podrá impedir que las fuerzas socialistas, comunistas e incluso parte de las republicanofederalistas, participen en una revolución iniciada por nosotros.

Implica también el completo olvido de la historia, que nos prueba que en ninguna revolución todos sus participantes tuvieron, desde el primer momento, una noción clara de los objetivos posteriormente alcanzados.

La Revolución francesa empezó siendo monárquica constitucional; acabó decapitando al rey y barriendo tronos.

La Revolución de 1848 empezó pidiendo una Constitución al rey y proclamó inmediatamente la República.

La Comuna de París, en la que participaron Elías y Elíseo Reclus, Luisa Michel, Varlin y otros muchos anarquistas menos conocidos, fué una explosión patriótica cuyas consecuencias socialistas de carácter libertario hemos visto pronto.

La Revolución rusa de 1905 se inició con modestas huelgas pacíficas, y sus consecuencias políticas fueron inmensas. Asimismo monárquicos liberales, republicanos, socialistas de todas las tendencias y anarquistas participaron en la de 1917. Este movimiento no manifestó al principio más fórmulas de superficie que las liberales monárquicas, y el primer Gobierno no soñaba con la República. Pero ésta vino pronto, y después de ella los Soviets, lamentablemente desfigurados por la dictadura bolchevique. ¿Quién hubiera pensado, al principio, en esa derivación de carácter social?

Es imposible lanzarse a una revolución con la garantía de toda la ajena adhesión a las propias ideas. Con este criterio, preciso es subrayarlo, no se hará nunca una revolución, porque nunca será posible la unanimidad. Y así como es necesario saber sobreponerse a las luchas partidarias y a los odios de fracciones para realizar designios superiores, condición indispensable de quien pretende abrir nuevos cauces a la civilización, es necesario también, cuando de la actitud, de las opiniones emitidas depende el éxito o el fracaso de un movimiento, saber descubrir todas las posibilidades existentes bajo la superficie o las apariencias.

No basta tener en cuenta ni los objetivos inmediatos, ni a los hombres o los partidos que encabeza un movimiento. Es preciso analizar las fuerzas de fondo, lo que puede irrumpir, y sus probabilidades de éxito. En todas las revoluciones ha ocurrido lo aparentemente inesperado. El observador, el gufa, y quiérase o no se eri-

gen en guías los que aconsejan tomar tal o cual actitud, debe saber prever, con el examen exacto de todas las posibilidades, la potencialidad de las fuerzas de superficie y de las fuerzas de fondo. Había, en el movimiento español de octubre de 1934, los políticos de toda laya por una parte, y un proletariado único en el mundo por su decisión revolucionaria y su voluntad de extirpar el privilegio, por otra. Este era la fuerza de fondo, y porque lo tenían los políticos no se lanzaron de lleno a la lucha; porque lo temieron siempre no se atrevieron nunca a combatir con las armas la dictadura de Primo de Rivera, que habría durado muy poco sin esta circunstancia.

Bakunín reprochó a los obreros parisienses no haber luchado en 1852 al lado de la burguesía republicana que les había combatido en 1848, porque su pasividad permitió el triunfo de Napoleón III y un retroceso infinitamente peor de la vida política con la consiguiente pérdida de libertades. Pero nos dió un ejemplo más significativo aún de oportunismo revolucionario.

En 1870, durante la invasión de Francia por los alemanes, escribió varios manuscritos recopilados en *La Revolución Social en Francia*, en los cuales preconizaba esta revolución sobre la base de la resistencia a los invasores. El plan era el siguiente: siendo las autoridades incapaces de asegurar la defensa del país, éste debía defenderse derribando primero a los Poderes constituidos, organizando los Consejos intercomunales para administrar al país, y al mismo tiempo los ejércitos voluntarios, que al derrotar al militarismo prusiano librarían al pueblo alemán de esa llaga, como el ejército alemán había librado al pueblo francés de su militarismo.

La defensa del país, objetivo perseguido, debía pasar por una revolución de carácter social, puesto que se debía disolver antes el Estado y organizar inmediatamente la Federación de las Comunas de Francia, Federación a la que Bakunín y los suyos no habría dejado de dar el mayor impulso socialista posible. Era imposible arrastrar al pueblo francés a una revolución social, mostrándosela por único objetivo. Bakunín mostraba otro. Pero con la previa revolución. Es exactamente lo que ocurrió meses después con la Comuna de París.

Estoy convencidísimo, a pesar de que los enconos de capillas desfiguran las cosas, y me baso para esto en las tendencias netamente revolucionarias de sus constituyentes, que cuando la Alianza Revolucionaria que actuaba en Cataluña quiso, en octubre de 1934, arrastrar al campesino catalán con la palabra de orden de la independencia de Cataluña, se apelaba, muy inteligentemente, a la misma táctica. El campesino catalán no habría respondido a la palabra de orden de revolución social. En cambio la lucha contra el centralismo de Madrid era susceptible de entusiasmarlo. No se podía iniciar la lucha en las ciudades por la fuerza represiva del Gobierno catalán, y porque esa revolución habría, por su carácter más radical, justificado mejor la represión. Era en cambio muy difícil que el Gobierno catalanista reprimiera con la fuerza un movimiento separatista hecho por las masas catalanistas. Pero una vez iniciado éste se podía canalizarlo rápidamente hacia un mayor contenido social, al mismo tiempo que la revolución en la ciudad se habría vuelto incontenible.

Estos conceptos no son nuevos en nuestro movimiento. Aparte del ejemplo de Bakunín, se podría citar las opiniones de Malatesta y de otros muchos pensadores y hombres de acción nuestros. He aquí lo que Luis Fabbrí opinaba en un artículo titulado «La función anárquica en la revolución»: «La revolución, por lo tanto, aunque no sea anarquista en el sentido que quisiéramos, no dejará de ser una revolución, y no hay razón alguna

para no tomar parte en ella. De todos modos, sólo depende de los anarquistas que sea más o menos anárquica. Es muy posible que «cuanto más anárquica sea, también más completa será y mayores probabilidades tendrá de vencer». Por lo cual es bien claro que la misión de los anarquistas consiste en imprimir a la revolución la dirección más anárquica posible, no el dejar de intervenir en ella porque tenga tendencias autoritarias.»

La concepción kropotkiniana del proceso de la revolución ha sido, por lo general, poco comprendida. Para la mayor parte, Kropotkin creía que, al día siguiente del triunfo proletario, se organizaría la anarquía perfecta. Nada más lejos de la verdad, y esta interpretación demuestra con cuánta superficialidad se le ha leído e interpretado.

«Seríamos sin duda —dice en *Palabras de un rebelde*— unos supinos ignorantes de las leyes de la historia si creyéramos que, de un solo golpe, todo un vasto país podría convertirse en nuestro campo de experimentos. Francia, Europa, el mundo entero, no se harán anarquistas por una transformación inmediata.» En otra parte de su obra, Kropotkin declara que la Revolución francesa necesitó cinco años para cumplir su obra, y que la revolución social necesitará por lo menos otros tantos para llegar a su meta. Pero, y aclaramos este punto para no dar asidero a los desviadores, señala al mismo tiempo que las normas de organización inmediata deberán eliminar al Estado y a la explotación del hombre por el hombre.

He aquí otra opinión en favor de la participación anarquista en una revolución que en sus principios no sería netamente anarquista. El entendía, en efecto, que el desarrollo fatal del proceso revolucionario llevaría a la práctica anarquista, cambiando así, por las mismas necesidades orgánicas de la historia, la minoría de la víspera en la mayoría de mañana.

Malatesta ha manifestado a veces este criterio, y Fabbrí insistió en él más sistemáticamente.

Debemos exponer nuestra discrepancia con este plan, más explicable en Kropotkin, porque el Partido Socialista, entonces llamado colectivista, dejaba de ser revolucionario, y parecía cada vez más que la revolución tendría como único fermento propulsor al elemento libertario. Pero las circunstancias han cambiado. No se puede hablar hoy de una evolución natural, de un libre proceso de la revolución. Existen ahora partidos revolucionarios, decididos a adueñarse del Poder y a dominar del día a la mañana, a suprimir la expresión de ideas discordantes con las suyas, a impedir toda libre creación revolucionaria.

(Continuará.)

¿La guerra? No he visto monstruosidad más infame. Ni más cobarde. Miente quien diga que no ha sentido miedo en el campo de batalla. Muchas víctimas fueron sacrificadas al terror loco que se apodera del ánimo del combatiente, que dispara alocadamente, sin freno sobre su voluntad. Miente también quien ensalza al héroe, porque éste no existe; es la casualidad o la locura quien lo crea, y la inconsciencia quien lo santifica. Después de haber tomado parte en muchas batallas creo tener derecho a decir la verdad que he conocido durante tan trágica experiencia. No hay heroísmo, no hay honor, no hay dignidad en la guerra. ¿Qué honor y qué heroísmo puede tener un aviador que impunemente arrasa una ciudad civil indefensa? ¿Qué dignidad puede tener un soldado que ametralla a su contrario por la espalda durante una retirada?—GENERAL PERCIN.

La sordera

Dr. L. Ruaué



La sordera, muro que aísla del mundo exterior al desgraciado que sufre esta enfermedad, sería inútil definirla, pero creemos necesario que los individuos normales conozcan la tristeza del sordo, la fobia que le acompaña, la neurastenia que le atenaza. Los sordos son innumerables y, solamente en Francia, se calculan en varios centenares de miles de todas las categorías y clases sociales. Casi todos hállanse en un estado de profunda angustia moral a causa de la imposibilidad de cambiar su pensamiento por medio de la conversación. Unicamente, extraños ruidos interiores turban su reposo y su sueño, aumentando aún más su infortunio. Cuando ataca a los jóvenes la sordera es mucho más trágica porque aísla definitivamente al niño de sus camaradas, le relega a un rincón, hace su educación difícil, lo entristece y lo priva de todo lo que constituye la alegría de la juventud: juegos, risas y canciones.

Del mismo modo, si la sordera sobreviene en plena adolescencia, detiene toda esperanza de orden afectivo para dejar paso a la tristeza y a la inquietud. Estos adolescentes sordos conviértense en obesos, buscan la soledad y háncense viejos prematuramente. En fin, más tarde, volverse sordo en pleno desarrollo moral, en plena actividad, puede producir una conmoción tal en el individuo que puede llegar a hundirse de una manera definitiva. Todo esto basta para explicar la neurastenia de los sordos que, en silencio, se analizan, localizan a su alrededor los molestos zumbidos, su suplicio por el volteo de campanas o escapes de vapor que perciben continuamente en lugar de la voz humana; todo esto contribuye a que tomen ojeriza a todo el mundo, a que se imaginen que se burlan de ellos cuando las personas de su alrededor se ríen y no saben por qué. Otras veces la angustia se apodera de ellos y hasta la idea obsesiva del suicidio. Es casi siempre el desaliento y la especie de autosugestión que se produce, lo que hace que muchas clases de sordera sean desproporcionadas a las lesiones reales; se presenta en el sordo un decaimiento de la atención y de la voluntad por estar persuadido de que es inútil prestar

oído a todos los ruidos porque no los ha de percibir. Y lo que comienza por una fobia, un temor a no oír, acabará en una pereza de orden cerebral que, combatida tenazmente, remediaría en parte su enfermedad y le conduciría a menudo por el camino de la curación. Convendría también recordar que «prestar oído» no es una expresión vacía, y que dirigiendo la atención hacia el ruido que se percibe se le distingue mucho mejor.

Causas de la sordera

Siendo numerosas las causas de la sordera, tanto por su localización como por su gravedad variable, nos ha parecido interesante dar un resumen de anatomía del oído para facilitar su comprensión. Como se verá en la figura adjunta, el aparato acústico se divide en oído externo, oído medio, oído interno y centros cerebrales de la audición (fig. 1.^a).

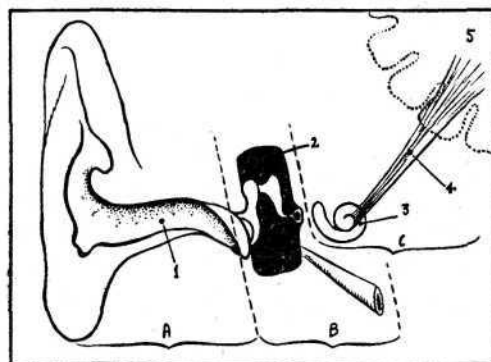


FIG. 1.^a

A, oído externo; B, oído medio; C, oído interno.—1. Conducto auditivo externo.—2. Caja del tímpano.—3. Laberinto.—4. Nervio auditivo.—5. Centros acústicos del cerebro.

El oído externo, órgano de recepción de los sonidos, comprende el pabellón y el conducto auditivo externo hasta el tímpano, y puede dar lugar a una sordera de tipo pasajero y poco grave; el oído medio, que es el órgano de transmisión de los sonidos, comprende la caja y los huesecillos: tímpano, martillo, yunque y estribo, trompas de Eustaquio, recoge los sonidos y los transmite al oído interno, donde son recibidos y enviados al cerebro para ser interpretados, presenta así las especies de sordera más frecuentes y más serias; en fin, el oído interno,

órgano de percepción de los sonidos, comprende el caracol (órgano de la audición), los canales semicirculares (órganos del equilibrio) y el nervio auditivo, que se dirige al cuarto sector, que es el de la interpretación mental de las impresiones sonoras (centros cerebrales); la sordera producida por lesiones del oído interno y del cerebro es evidentemente la más difícil de descubrir y la más grave.

El oído externo es, como indicamos más arriba, el lugar en que radican ciertas sorderas que pueden ser provocadas por una imperforación del conducto auditivo, fácilmente remediable con una pequeña operación (figura 2.^a). El conducto auditivo puede estar obstruído, bien por un cuerpo extraño introducido imprudentemente en el oído, como es frecuente entre los pequeños (semillas, pequeñas cuentas de piedra, etc.), bien por una acumulación de cerumen segregado abundantemente por ciertas glándulas y que llega a obstruir el conducto. Puede ser, en fin, cerrado por una hinchazón del conducto ocasionada por forúnculos de esta región y provocada por rascamientos con la uña, o bien por un eczema rebelde del conducto, afección siempre muy dolorosa que impide incluso la masticación, dando lugar a recidivas. Todo esto, afortunadamente, no provoca más que una sordera pasajera que desaparece tan pronto son extraídos el cuerpo extraño o el tapón de cerumen, o en cuanto el eczema del conducto se cura.

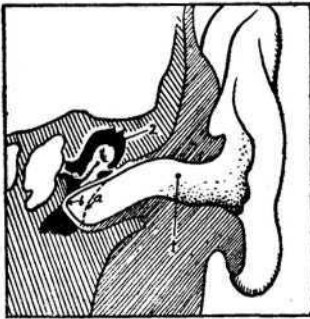


FIG. 2.^a

1. Conducto auditivo externo.—
2. Caja del tímpano.—a. Lugar normal del tímpano.—
- b. Adherencia del tímpano con el fondo de la caja.

El oído medio nos presenta una serie de sorderas más importantes. La primera, en general de carácter pasajero, es debida a la congestión y a la obstrucción de la trompa de Eustaquio, que pone en comunicación la parte posterior de las fosas nasales o rinofaringe con la caja del tímpano, dándole la aireación necesaria y manteniendo la membrana del tímpano bien tensa y vibrante. Es lo que ocurre en el catarro tubárico ocasionado por un resfriado o provocado por una obstrucción del orificio de la trompa por vegetaciones adenoideas o por deformación de los cornetes. Es fácil de remediar suprimiendo obstáculos (vegetaciones o colas de cornete), descongestionando la rinofaringe y haciendo insuflaciones de aire en la trompa de Eustaquio para restablecer la permeabilidad normal. Sin embargo, junto a este catarro agudo de la trompa, podemos colocar el catarro crónico, que, si no obstruye de una manera tan rápida y completa la trompa de Eustaquio, no es por ello menos grave a consecuencia de las lesiones que se desarrollan, endureciendo la trompa de Eustaquio progresivamente, suprimiendo su elasticidad y obstruyéndola poco a poco de una manera definitiva, produciendo así una disminución de la audición, a menudo irreparable si no es tratada a tiempo.

Hay también sorderas localizadas en la caja; algunas de ellas, debidas a una otitis media aguda con o sin supuración del oído, desaparecen rápidamente así que se cura la otitis; otras provienen de una supuración crónica que sucede frecuentemente a una otitis aguda mal tratada o particularmente grave como la producida en el curso de ciertas rubéolas, escarlatina o tifoidea, dejando tras sí restos fungosos en la caja y produciendo las caries de los huesecillos; además, en el momento de la cicatrización, las adherencias entre la caja y los huesecillos impiden a estos últimos transmitir las vibraciones auditivas al oído interno. Las otras clases de sordera corresponden a un espesamiento del tímpano y de todo el contenido de la caja, inmovilizando los huesecillos, creando bridas cicatriciales, puentes fibrosos, constituyendo la afección llamada tímpanoesclerosis; otras, en fin, más graves, llamadas otospongiosis, inmovilizan completamente los huesecillos del oído medio que pierden la flexibilidad necesaria para transmitir sus vibraciones al oído interno, el órgano de recepción más sensible.

Por último, las sorderas del oído interno, producidas repentinamente y cuyo pronóstico es muy grave: trátase generalmente de una degeneración rápida, de una destrucción de los órganos de la percepción; otras veces se trata de una hemorragia debida a la arterioesclerosis o a la sífilis (tal es el vértigo de Menière, que se presenta con un violento ruido en el oído, caída del paciente, vómitos y sordera definitiva); puede también presentarse consecutivamente a la conmoción producida por el estallido de un obús, hecho frecuente en la pasada guerra, o a una infección

del conducto ocasionada por forúnculos de esta región y provocada por rascamientos con la uña, o bien por un eczema rebelde del conducto, afección siempre muy dolorosa que impide incluso la masticación, dando lugar a recidivas. Todo esto, afortunadamente, no provoca más que una sordera pasajera que desaparece tan pronto son extraídos el cuerpo extraño o el tapón de cerumen, o en cuanto el eczema del conducto se cura.

El oído medio nos presenta una serie de sorderas más importantes. La primera, en general de carácter pasajero, es debida a la congestión y a la obstrucción de la trompa de Eustaquio, que pone en comunicación la parte posterior de las fosas nasales o rinofaringe con la caja del tímpano, dándole la aireación necesaria y manteniendo la membrana del tímpano bien tensa y vibrante. Es lo que ocurre en el catarro tubárico ocasionado por un resfriado o provocado por una obstrucción del orificio de la trompa por vegetaciones adenoideas o por deformación de los cornetes. Es fácil de remediar suprimiendo obstáculos (vegetaciones o colas de cornete), descongestionando la rinofaringe y haciendo insuflaciones de aire en la trompa de Eustaquio para restablecer la permeabilidad normal. Sin embargo, junto a este catarro agudo de la trompa, podemos colocar el catarro crónico, que, si no obstruye de una manera tan rápida y completa la trompa de Eustaquio, no es por ello menos grave a consecuencia de las lesiones que se desarrollan, endureciendo la trompa de Eustaquio progresivamente, suprimiendo su elasticidad y obstruyéndola poco a poco de una manera definitiva, produciendo así una disminución de la audición, a menudo irreparable si no es tratada a tiempo.

ocasionada por una enfermedad particularmente maligna, como la meningitis cerebroespinal, tifoidea, etc.

Para terminar, señalaremos la sordera de los centros cerebrales ocasionada por una degeneración de los centros nerviosos, debida a la sífilis, la meningitis, la arterioesclerosis o, en fin, por compresiones consecutivas a tumores cerebrales y por reblandecimientos debidos a hemorragia cerebral.

De todas estas clases de sordera las hay hereditarias, apareciendo otras en el curso de la vida. Entre las hereditarias contamos como causa principal la heredosisífilis, que puede producir la sordera en todas las edades, pero en la cual (como hemos demostrado en un Congreso en 1928) la llamada por nosotros «sordera progresiva por esclerosis tubotimpánica» se presenta entre los quince y cuarenta y cinco años y se puede curar cuando es tratada eficazmente. Entre las causas más raras conocemos la sordera familiar, originada frecuentemente por la unión entre consanguíneos; la sordera de origen alcohólico y sobre todo la producida por una diátesis artrítica, ligada íntimamente a disposiciones especiales del organismo, en particular a un desequilibrio de las glándulas endocrinas (tiroides, ovario, hipófisis, suprarrenal).

Respecto a otras clases de sordera bastará con resumirlas aquí: la sordera traumática, consecutiva a fracturas del cráneo; la sordera de guerra, ya citada; la sordera de índole profesional, que se presenta en herreros, artilleros, aviadores, etc.; la sordera infecciosa, tan frecuente en los lactantes a consecuencia de una otitis y que pasa a menudo desapercibida, dejando, cuando no mata, una sordera incurable; la sordera por intoxicación (quinina, aspirina, tinte para los cabellos) acompañada de vértigos, zumbidos y ruidos diversos; en fin, la sordera de los viejos, debida a un endurecimiento general del tímpano y de las articulaciones de los huesecillos y a la degeneración por arterioesclerosis general.

Tratamiento

Una gran parte del tratamiento se dirige hacia las medidas profilácticas que deben tomarse para evitar la sordera o limitar al menos sus estragos. Se tiene desde luego posibilidad de disminuir la sordera en el niño desaconsejando el matrimonio entre consanguíneos o entre descendientes de familias en que se hayan comprobado repetidos casos de sordera; del mismo modo, reglamentando el

matrimonio entre sífilíticos; enseñando a las familias a no descuidar las supuraciones del oído tan frecuentes en los lactantes y que tantos sordos producen; haciendo examinar sistemáticamente a todos los niños que respiran mal y que están a menudo afectados de vegetaciones adenoideas o catarro del rino-farinx, causa de otitis y sordera; indicando a los maestros que señalen las deficiencias de audición que observen entre sus alumnos para que sean examinados por un especialista; en fin, para luchar contra la sordera profesional, proveer a los que estén amenazados de ella de aparatos prácticos que protejan los órganos frágiles del oído.

Junto a esta profilaxis, que juega un papel primordial, está la terapéutica propiamente dicha que varía evidentemente según los casos de sordera. En la sordera debida a catarro de la trompa de Eustaquio se emplean las insuflaciones de aire en la trompa, con ayuda de una sonda, para desobstruirla, después de haber desinfectado cuidadosamente las fosas nasales; estas insuflaciones de aire pueden acompañarse de insuflaciones medicamentosas. Se usa también el masaje aéreo del tímpano y el masaje indirecto con un aparato que, aplicado sobre los huesos del cráneo vecinos al oído, produce una ligera conmoción de los huesecillos movilizandolos sus articulaciones y haciendo de esta manera una especie de mecanoterapia a distancia. Es también ensayada la reeducación producida por la voz o por aparatos eléctricos que dan los diferentes sonidos de la voz humana y excitan así el nervio auditivo. Por último, las corrientes de alta frecuencia, en los casos de zumbidos, han dado muy buenos resultados. Pero todos estos tratamientos sólo pueden ser aplicados de una manera útil bajo una competente dirección.

Hemos indicado ya, en otra parte de este trabajo, la importancia capital del tratamiento de las causas agudas. Es, en efecto, evidente que toda supuración del oído debe ser tratada hasta su completa curación, pero una vez conseguida ésta habrá que buscar atentamente si hay una disminución de la audición y, en este caso, atacarla resueltamente. Como hemos dicho más arriba a propósito de los lactantes, hay que observar atentamente sus oídos y también su respiración, cuidar su catarro nasal, causa de otitis y sordera, y más tarde desembarazarle de toda molestia respiratoria (adenoides, etc.)

Por último, y sobre este punto, queremos insistir, hay que recordar que el oído no es

¡Abajo la guerra!

El papel de los hombres ilustrados

León Tolstoi



¿CÓMO los hombres que se denominan ilustrados pueden propagar la guerra, contribuir a su establecimiento, tomar parte en ella, y, lo que es aún más terrible, sin exponerse a los peligros de la guerra, empujar, enviar al combate a muchos infelices hermanos engañados?

Esas gentes, mal llamadas ilustradas, aun sin hablar de la ley cristiana, si es que la profesan, no pueden ignorar todo lo que fué y está escrito, todo lo que se dijo y quedó dicho de la crueldad, de la inutilidad y de la insania de la guerra.

Tales gentes son justamente llamadas ilustradas porque saben todo eso. La mayor parte han escrito o hablado del asunto.

Sin mencionar la Conferencia de La Haya, acogida con general aprobación; sin hablar tampoco de los libros, de los folletos, de los artículos de periódicos, de los discursos en que se considera la posibilidad de resolver las diferencias internacionales por medio de un tribunal internacional, los hombres ilustrados no pueden ignorar que los armamentos generales de los Estados, unos frente a otros, deben inevitablemente llevar a las

más que una parte del organismo y que la sordera crónica está muy a menudo relacionada con una tara general que transforma lentamente nuestro organismo y únicamente podremos instituir un tratamiento eficaz después de examinar cuidadosamente la sangre, órganos endocrinos, etc. Como hemos demostrado en varios Congresos científicos, sólo la asociación juiciosa de los dos tratamientos (el local y el general) podrá remediar muchas veces casos de sordera que han parecido incurables, porque los ensayos hechos con tratamientos anteriores, mal conducidos, han fracasado.

Como hemos visto, y en virtud de la diversidad de las causas, no es generalmente fácil establecer un buen tratamiento de la sordera. Es necesario, ante todo, averiguar en cada enfermo la causa real de su sordera y de este modo poder aplicar el tratamiento que su caso particular exige.

guerras sin fin, o a la bancarrota general, o bien a las dos cosas. No pueden desconocer que, además del gasto loco, insensato, de millones de pesetas, es decir, del trabajo de los hombres, para la guerra y sus preparativos, en la guerra misma perecen miles de hombres, los más enérgicos, los más fuertes, en la mejor edad para el trabajo productivo. (Las guerras del siglo pasado costaron la vida a catorce millones de hombres.)

Las gentes ilustradas no pueden ignorar que los pretextos de las guerras son siempre tales que no valen la pena de que por ellos se gaste una sola vida humana, y ni siquiera una centésima parte de los medios gastados actualmente en la guerra. (La de la emancipación de los negros costó mucho más que hubiera podido costar la compra de todos los negros del Sur.)

Saben todos y no pueden ignorar lo principal: que las guerras provocan en el hombre las pasiones más bajas, más groseras; que le depravan y le embrutecen. Todos conocen la futilidad de los pretextos —los de José de Maistre, los de Moltke y otros— que se han invocado en favor de las guerras: casi todos se basan en el sofisma de que en toda calamidad humana se puede encontrar un lado ventajoso, o en la afirmación arbitraria que dice que siempre hubo guerras y que, por lo tanto, las habrá siempre, como si las malas acciones de los hombres pudieran justificarse por las ventajas y la utilidad que procuran, o porque fueron cometidas en todo tiempo.

Todos los hombres que se llaman ilustrados saben esto. Y de repente la guerra estalla. Y todo esto es olvidado instantáneamente, y hasta los hombres que el día antes demostraban la crueldad, la inutilidad y la locura de las guerras, no emplean hoy sus pensamientos, sus palabras y sus escritos sino en los medios de matar hombres, de despilfarrar, de aniquilar la mayor cantidad de trabajo humano, de atizar lo más posible las pasiones y el odio en los hombres pacíficos y laboriosos que con su trabajo alimentan, visten y mantienen a esos mismos hombres, llamados ilustrados, que les obligan a cometer actos terribles contrarios a su conciencia, al bien y a la religión.

Al día con la Ciencia

Geobiosis

Alfonso Martínez Rizo

Introducción



E pongo a escribir este artículo con verdadera emoción.

El trabajo corriente mío es muy fácil. Preparar cualquiera de mis artículos sabiendo previamente que ha de gustar. Me basta ponerme en el lugar del lector y elegir un tema que sea de su interés. De ese tema, generalmente, sé muy poco. He estudiado muchísimo en mi vida y tenido, por lo tanto, ocasión de olvidar muchísimo, y en la actualidad casi no sé nada de nada. Pero, por mi hábito estudioso sé dónde y cómo encontrar los conocimientos necesarios para realizar mi trabajo. Cuestión de pasarme dos o tres horas en la Biblioteca.

Después, plasmar el artículo con la mayor sencillez, facilidad y naturalidad posible, para dotarlo de espontaneidad y limpiarlo de toda petulancia. Esto es todo, y los artículos corrientes, cosa bien fácil de escribir.

Pero hoy no ocurre así. He tenido que ir a la Biblioteca muchos días y consultar numerosas obras, y he tenido que hacer muchos cálculos. Y, sobre todo, no se trata ya de un tema meramente interesante, sino de algo sumamente trascendente.

Nada menos que de señalar a la Ciencia nuevos derroteros.

No me enorgullece. No creo en la personalidad de la obra. Nuestra inteligencia no es más que el tiesto en el que cae la semilla que luego origina la flor de la verdad. Pero, si no me enorgullece, me emociona. Y me causa inmensa alegría ser el portavoz de nuevas verdades científicas desde estas amadas columnas de ESTUDIOS. Y ofreceros a vosotros, sus lectores, estas primicias. He tenido la fortuna de poder levantar la puntita del velo bajo el que se esconde la verdad, y voy a deciros lo que he visto. Visión algo confusa la correspondiente a esta primera mirada. Llena aún de incertidumbres. Pero que la Ciencia tendrá necesidad de tener en cuenta de hoy en adelante.

(Quiero dedicar este artículo a mis amigos los sabios oficiales: A Enrique Meseguer, jefe del Servicio Meteorológico de España; a Emilio Herrera, el gran técnico del aire; a Alberto Carsí, el geólogo; al filósofo de la vida, José Ortega Gasset —aunque no sea amigo particular mío— ya que fué quien primero sustituyó el aforismo carteriano «Pienso, luego existo», por el nuevo «Vivo, luego existo», dando a entender que el pensar es solamente una función vital.)

(Y no quiero tener ni el más nimio guiño de burla para su ignorancia. Yo lo ignoraba todo también hace unos días.)

Nueva hipótesis del Universo

Francisco García Galera es un lector de ESTUDIOS con quien he hablado dos veces y a quien reputo uno de mis más queridos amigos.

El puso entre mis manos su *Nueva hipótesis del Universo*, origen para mí de grandes inquietudes.

Esta nueva hipótesis se reduce en su esencia a suponer que los astros son seres vivientes con consciencia de su vida y con su desarrollo, sus vicisitudes vitales y su voluntad.

García Galera, a pesar de ser hombre de vastos conocimientos, la razona únicamente desde un punto de vista filosófico. Dice así:

«¿Quién se atreve a afirmar que la Tierra que pisamos no es más que un simple planeta, de materia inerte, que no tiene más fin que servir de habitación o morada al hombre? ¿No se le ha ocurrido a nadie que este planeta no es más que un ser que en el concierto universal tiene vida propia, y siente, y piensa, y quiere, y tiene sus necesidades cual nosotros sobre ella, cual el parásito de nuestra cabeza sobre nosotros, cual el parásito de éste sobre él? ¿Qué pensará un parásito nuestro al andar por nuestra cabeza? Seguramente dirá: «Este es un mundo que fué creado para que yo viva.» Creará marchar sobre una tierra inerte que para él es el todo, el Universo entero, y no podrá concebir ni remotamente que precisamente su mundo no es más que el exterior de un cerebro que piensa, de una cabeza que vive, de un cuerpo que tiene sus necesidades, cual él.»

Con estas palabras queda perfectamente conocido lo que es en su esencia la *Nueva hipótesis del Universo*, de García Galera. Abarca otros extremos, de los que nos habremos de ocupar después, y, por lo pronto, basta con lo dicho para el lógico desarrollo de este trabajo, añadiendo únicamente que, en buena lógica, su autor la extiende a la generalidad de los astros.

Tal hipótesis me impresionó vivamente. A mí siempre me ha preocupado con obsesión lo que la vida pueda ser. Siempre he creído que el característico de la vida es la consciencia: que el ser viviente se da cuenta de que existe. Siempre me ha preocupado la extensión de tal idea a la vida sociológica.

Además, ha sido siempre en mí habitual el intentar aplicar todos los conocimientos adquiridos a contrastar las nuevas ideas. Se explica, pues, que tal idea me obsesionase y me condujese a la Biblioteca y me hiciese estudiar muchos días.

Yo no podía estar conforme con García Galera, al afirmar éste:

«De esta hipótesis, si alguna vez se pudiese comprobar, cosa imposible de todo punto, según creo (lo que la debe convertir en postulado)...»

Porque yo no puedo creer en lo que no se puede comprobar, que sólo sería un dogma.

García Galera ha tenido «la intuición». Una intuición genial. Dicha intuición señala un rumbo a las ciencias. Era preciso estudiar y ver qué conocimientos científicos estaban conforme con ella y cuáles en oposición.

Permitidme que os relate en una visión sintética cuál ha sido el resultado de mi estudio.

La vida orgánica superficial

Indudablemente, no se puede decir que los organismos biológicos superiores formados por la agrupación de células sean terreno propicio para la vida de estas células, sino sujetos vivientes por agrupación colectiva e integración vital. En ellos, las células se agrupan formando diferentes tejidos, y con ellos constituyen varios órganos haciendo posible la vida de todas las células mediante la organización y distribución del trabajo y, como consecuencia, la vida del ente superior que vive, siente, piensa y quiere.

Y en tal vida de conjunto no sólo intervienen las vidas de todas las células, sino las fuerzas físicas de la Naturaleza. Las células obran con arreglo a las leyes naturales aprovechándolas debidamente. Así la tensión superficial, la capilaridad, la osmosis, la cloroflisis, la combustión del carbón en el oxígeno con formación de anhídrido carbónico, la transformación de la dextrina en sacarosa, las fermentaciones, etcétera, etcétera.

Si arrojamamos una mirada de conjunto sobre la vida de los animales y las plantas en la superficie de la Tierra nos sorprenderá vivamente una correlación de absoluta semejanza con lo que ocurre en la vida de las células que integran un ente superior.

Así, si llamásemos «biones» a las células, bacterias y microbios que intervienen en la vida de un ser orgánico, sería lógico llamar a los animales y a las plantas de la superficie de la Tierra «geobiones», y cada animal o cada planta vendría a ser como una célula para la vida integral de la superficie.

Porque no se puede decir que la corteza de la Tierra sea un terreno propicio para la vida de los seres orgánicos, sino que en dicha corteza se manifiesta una vida global perfectamente orgánica en cuanto a la distribución de funciones y cooperación de todos los elementos a un fin común, poseyendo así dicha corteza una vida propia, que es también síntesis e integración de las vidas orgánicas que en ella se dan.

Los conocimientos adquiridos por el hombre sobre la biología, tal como se desarrolla en la superficie de la Tierra, comparando dichos fenómenos biológicos con lo que tiene lugar en los seres vivientes, permiten hacer la afirmación, no ya intuitiva e hipotética, sino fundamentada en numerosas razones, de que en la superficie de la Tierra radica una vida de conjunto.

En ella se pueden distinguir funciones vitales de conjunto tan sabiamente coordinadas como las de los órganos de los seres vivientes. La alimentación nos la da el Sol en forma de energía calorífica. Organos de esa alimentación son los vegetales que con su clorofila fijan energía solar descomponiendo el anhídrido carbónico y asimilando el carbono al mismo tiempo que desprenden oxígeno, mientras que los animales queman ese carbono consumiendo oxígeno y desprendiendo anhídrido carbónico.

La vida de la superficie de la Tierra tiene, como la de los seres biológicos, una organización para atender a la de los seres que la integran.

En los animales, para atender a la nutrición y a la respiración de todas las células, existe la circulación que lleva la sangre a los vasos capilares. En la superficie de la Tierra, para que sea posible la alimentación de todos los animales y todas las plantas, que necesitan imperiosamente agua, existe también la circulación hidráulica.

Los arroyos, los ríos y los mares forman un sistema circulatorio con funcionamiento categórico, en el que intervienen: el Sol, ocasionando la evaporación; el polvo, en suspensión en el aire, permitiendo la formación de las nubes; la circulación atmosférica, permiti-

tiendo a éstas trasladarse de lugar; la electricidad atmosférica, con funciones aun poco determinadas, que debe ocasionar la precipitación; los bosques, que impiden la torrencialidad del agua llovida y permiten el régimen permanente de los arroyos y los ríos, existiendo, además, los fenómenos hidrológicos subterráneos, aun poco estudiados.

Así, si no llega el agua a todas partes de la corteza terrestre y hay en ésta trozos privados de vida, como los desiertos, éstos constituyen una rara excepción que confirma, con su rareza, la tesis general.

La circulación del aire, además de permitir u originar el movimiento de las nubes, da lugar a la rápida difusión de los elementos de la atmósfera y hasta interviene en el metabolismo al facilitar la traslación del polen y la fecundación. En la circulación aérea existe una regularidad en determinadas localidades y épocas muy parecida a la regularidad de otras funciones vitales en los seres biológicos.

Los mares, que ocupan la mayor parte de la superficie del globo, hacen también posible en toda ella la vida, y en ellos también hay corrientes encargadas de la distribución y la calorificación de una regularidad desconcertante para quien no mire las cosas desde nuestro punto de vista.

Si puede decirse que la sangre de los animales es un verdadero tejido orgánico con sus hematíes o glóbulos rojos, leucocitos, plaquetas, sustancias asimilables por las células, hormonas y demás humores, igualmente pudiera afirmarse que el agua del mar es un tejido orgánico con sus peces, su plankton, su flora y sus corales, con la coincidencia de tener el suero casi exactamente la misma composición que el de la sangre, con un 10 por 100 de cloruro sódico. Y así como en la sangre hay hormonas y humores segregados por determinadas glándulas que mantienen constante el porcentaje del azúcar, en el mar, a pesar de la cantidad enorme de sales de calcio que aportan a él constantemente los ríos, el porcentaje del calcio disuelto se mantiene siempre constante e igual a la décima parte de lo que el agua podría disolver. El resto lo consumen los peces en formar su esqueleto, y los moluscos en sus caparazones, y el coral que llega a formar islas, y numerosos animales microscópicos que, muertos, forman con sus esqueletos grandes bancos de creta en el fondo del mar.

La vida en el suelo, suma de las vidas de los animales y plantas que lo pueblan, no es menos armónica, y todos sus elementos cooperan a ella. Las plantas aprovechan el anhídrido carbónico que produce la respiración de los animales, mientras que éstos encuentran en ellas alimentos y, a su vez, fecundan el suelo con sus deyecciones y cadáveres.

Los pájaros son como los fagocitos de la Naturaleza y destruyen los insectos nocivos a las plantas, así como otros insectos no nocivos, que ya han cumplido su misión de depositar en los ovarios el polen fecundante; las lombrices esponjan el terreno y lo fecundan; hay bacterias que fijan el nitrógeno atmosférico que las plantas han de asimilar. Todo es armonía en la vida de la Naturaleza. Los naturistas han sabido verlo.

Sólo el hombre viene a ser un parásito nocivo, que atenta continuamente contra esta armonía, aniquila especies vegetales y animales, envenena el suelo con productos químicos, tala los bosques, mina el subsuelo, desvía las aguas de sus cauces naturales y crea las pústulas de las grandes ciudades.

Sin embargo, el hombre es la obra de la propia Naturaleza en su última y más perfecta manifestación, y no podemos admitir que sea su enemigo destructor. Lo que ocurre es que el hombre es aún imperfecto, pero se perfecciona de continuo y seguramente se corregirá con

el tiempo. S equivale al neurón de los seres biológicos y elabora el pensamiento, que es muy posible que sirva para la formación del pensamiento integral correspondiente a la vida de conjunto de la superficie de la Tierra.

Existen, además, otros fenómenos de extraña regularidad que parecen también responder a una vida de conjunto, tales como el magnetismo terrestre, la electricidad atmosférica, las corrientes telúricas, el volcanismo...

Geotermosis

Todo parece demostrar que la corteza terrestre tiene una vida de conjunto orgánica, pero cuanto llevamos dicho habla sólo de semejanzas y no representa ninguna prueba concluyente. Busquemos ésta por otra parte fijándonos, de paso, en que, si la Tierra tiene una vida de conjunto, no es lógico que ésta radique exclusivamente en su superficie, en su epidermis.

Estas consideraciones me condujeron lógicamente a estudiar los fenómenos térmicos terrestres.

Por mero sentido común siempre me había parecido absurda la idea del fuego central. Cada treinta y tres metros de profundidad aumenta un grado la temperatura, y los geólogos suponen que siempre ocurre así hasta llegar al centro. Cada cien metros son tres grados y cada kilómetro, treinta grados. Así, a los cincuenta kilómetros la temperatura sería de 1.500 grados, y todo estaría fundido, líquido.

Pero cincuenta kilómetros es una insignificancia al lado del radio de la Tierra y, sobre todo, de su superficie. La corteza terrestre sólida sería una película delgadísima, y el calor debería achicharrarnos.

Por otra parte, en los mares, la temperatura desciende con la profundidad hasta cerca de cero para los grandes fondos y luego, bajo tierra, vuelve a crecer. Hay, pues, en ellos, una zona en la que la temperatura aumenta hacia arriba y hacia abajo. Luego el calor central no tiene escape.

Ya sé que Fourier estableció toda una teoría físico-matemática sobre la transmisión del calor en un cuerpo isotrópico, haciendo intervenir la masa, la densidad y el calor específico, aparte de una constante de conductibilidad, llegando así a una ecuación diferencial inintegrable sin hacer numerosas hipótesis gratuitas, logrando así demostrarnos con el cubileteo de las fórmulas el absurdo de que estemos tan cerca del fuego sin que nos quememos.

Yo también he querido aplicar el cálculo de la manera más elemental posible y con las menos hipótesis al alcance de todos.

Según la fórmula de Newton, cuando una pared de espesor l y superficie s tiene en sus dos superficies temperaturas t y t' , la cantidad de calor que la atraviesa en un tiempo T , llamada Q , vale

$$Q = K S \frac{t - t'}{l} T$$

en cuya fórmula K es una constante para cada cuerpo sumamente variable, valiendo para el cobre rojo 320, 95 para el latón, 0'33 para el yeso, 0'001 para el aire, etcétera.

(Véase *Aide memoire pratique de l'électricien par L. D. Fourcault, rédacteur en chef de L'électricien*, 49 édition, 1930, Paris, Dunot, éditeur, página 139.)

A unos diez metros de profundidad en el suelo no llegan las variaciones exteriores de temperatura y reina la temperatura media constante. De allí para abajo co-

mienza a aumentar un grado cada treinta y tres metros.

Llamemos l al espesor de la corteza terrestre, es decir, al espesor de una capa de suelo comprendida entre los 10 metros de profundidad y la profundidad de $10 + l$ metros.

A $10 + l$ metros reinará la temperatura media exterior aumentada en tantos grados como veces valga

l 33 metros, o sea $\frac{l}{33}$ grados, y expresada la profundidad en centímetros, como lo pide la fórmula de Newton,

$$\frac{l}{3300}$$

De modo que la capa esférica subterránea, que esté a la profundidad l , dejará pasar hasta la de 10 metros de profundidad cada segundo un número de pequeñas calorías

$$\frac{T}{Q} = K S \frac{l}{3300} = \frac{K S}{3300}$$

S será la superficie media atravesada por el calor. La exterior tiene el radio terrestre menos 10 metros, y la interior, l metros menos, de manera que la superficie media, llamando R al radio terrestre disminuído en

$$10 \text{ metros tendrá un radio } (R - \frac{l}{2}).$$

El área S de dicha superficie, cuádruple del área de un círculo máximo, será

$$S = 4 \pi (R - \frac{l}{2})^2$$

$$\text{De donde } \frac{Q}{T} = \frac{K \times 4 \pi (R - \frac{l}{2})^2}{3300}$$

Asignándole a K un valor $K = 0'1$ muy por debajo del de los cuerpos sólidos en general.

$$\frac{Q}{T} = \frac{0'1 \times 4 \pi (R - \frac{l}{2})^2}{3300}$$

Por otra parte, como una caloría gramo, o pequeña caloría, vale 4'18 julios, expresando $\frac{Q}{T}$ en vatios (un

vatio = un julio por segundo), la energía calorífica que dejará escapar por conductibilidad, según la ley de Newton, la esfera situada a una profundidad de l centímetros, será :

$$W = \frac{4'18 \times 0'1 \times 4 \pi (R - \frac{l}{2})^2}{3300}$$

Y haciendo operaciones, o sea, multiplicando 4'18 por 0'1, el resultado por 4; esto por $\pi = 3'14159$; y el producto final, dividiéndolo por 3300, tendremos en definitiva:

$$W = 0'0016 \left(R - \frac{l}{2}\right)^2$$

Así es que la esfera del interior de la Tierra, situada a una profundidad de l centímetros, envía por conductibilidad hacia el exterior esa cantidad de calor. Para cada valor de l hay una esfera subterránea a la temperatura — que envía hacia fuera la cantidad de calor 3300

que se obtiene sustituyendo en la fórmula l por su valor. El calor total que debe llegar así hasta la capa de 10 metros de profundidad será la suma de todos los valores de w correspondientes a todos los valores que le podamos asignar a l desde $l = 0$ a $l = R$.

El cálculo integral enseña el modo de conocer esa suma para lo que hay que integrar la ecuación diferencial correspondiente

$$w \, d w = 0'0016 \left(R - \frac{l}{2}\right)^2 d l$$

Para que los lectores poco versados en matemáticas entiendan lo que esto quiere decir, supongamos una recta horizontal de longitud proporcional a $R =$ radio terrestre, y en cada uno de sus puntos levantémosle una perpendicular de longitud proporcional a

$$w = 0'0016 \left(R - \frac{l}{2}\right)^2$$

siendo l proporcional a la distancia del punto a un extremo de la recta.

Las puntas de esas perpendiculares formarán una curva que es la representada por la ecuación

$$w = 0'0016 \left(R - \frac{l}{2}\right)^2$$

Por cada valor de l hay un valor de w . Cada esfera concéntrica situada a la profundidad l , envía una cantidad w de calor hacia fuera. Para conocer el calor total, hay que sumar esos valores parciales, y como cada uno de ellos está representado en escala por la vertical correspondiente, la suma de todos ellos estará representada por la superficie comprendida entre la curva y la horizontal y limitada por las dos verticales extremas.

Esto es lo que se llama una integración y enseña a hacer el cálculo integral, y por eso hay que integrar la ecuación diferencial:

$$w \, d w = 0'0016 \left(R - \frac{l}{2}\right)^2 d l$$

Haciéndolo, según las reglas de dicho cálculo, se obtiene

$$W = 0'0016 \left(R^2 l - \frac{R l^2}{2} + \frac{l^3}{12}\right)$$

Esta es la integral general correspondiente, y calculando su valor determinado entre los límites $l = 0$ y $l = R$, se obtiene:

$$W = 0'0016 \times \frac{7}{12} R^3 = 0'000933 R^3$$

Y calculando este valor para el radio medio terrestre disminuído en 10 metros, se obtiene:

$$W = 2412 \times 10^{20}$$

Llegamos así a un resultado verdaderamente absurdo. A cada centímetro cuadrado del suelo debería llegar desde el interior de la Tierra, cada segundo, nada menos que 80.350 vatios, o sea 19.461 calorías-gramos.

Este calor no podría irradiarlo la Tierra si su superficie no alcanzase una temperatura de 10.798 grados centígrados, con arreglo a la fórmula de Stéfán:

$$W = 6 \times 10^{-12} S t^4$$

siendo S la superficie radiante y t la temperatura absoluta. (Véase en el manual citado la página 140.)

Pero, alcanzando excesiva longitud este artículo, y encontrándonos a la mitad de lo que deseamos decir, lo aplazaremos para su continuación en el número próximo con el título «Cosmobiología», demostrando con hechos palpables que la Tierra tiene una vida orgánica y tratando de entrever cuál es la vida general del cosmos.

Pequeña Ciencia

1.º—NOTICIAS, DESCUBRIMIENTOS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, PROCEDIMIENTOS, FORMULAS, RECETAS, ETC.

Aeronáutica.—*Nuevo Zeppelin.*—El gran Zeppelin, que casi todos hemos visto volar sobre los cielos de España en sus viajes al Sur de América, ha cumplido ya su misión y va a ser sustituido por otro. Fué puesto en servicio en 1928, y desde entonces hasta la fecha ha realizado incontables viajes intercontinentales sin ninguna desgracia y casi sin averías de importancia. Se llamaba «L. Z. 127», y en breve, la Casa Zeppelin hará las pruebas definitivas del nuevo dirigible que le va a sustituir llamado «L. Z. 129» y que tiene las características siguientes:

248 metros de largo (13 m. más que el «L. Z. 127»), 190.000 metros cúbicos (contra 105.000), 1/3 de helio y 2/3 de hidrógeno. Cuatro motores Diésel de aceites pesados. 135 kilómetros por hora (el 127 no pasó nunca de los 115 kilómetros por hora). Un radio de acción de 13.000 kilómetros. 50 pasajeros y 40 tripulantes, comprendidos los oficiales. Su coste será de unos 45 millones de francos.

Con este nuevo dirigible, los alemanes, partidarios de los globos en concurrencia con los aeroplanos, le presentan a éste un nuevo adversario. Sus ventajas son mayor radio de acción, pero, en cambio, una velocidad unas tres veces menor. En cuanto a la seguridad, aunque el Zeppelin haya volado tanto y también sin accidentes, y hayan caído tantos aeroplanos, hay que recordar las catástrofes del «R. 101», del «Akron» y del «Macon» y desconfiar algo de los globos, aunque sea

indispensable reconocer la extraordinaria pericia del doctor Eckener, sucesor del conde Zeppelin.

Trenes aéreos de mercancías.—Va a ser en breve experimentando en Rusia un verdadero tren aéreo de mercancías, constituido por un avión trimotor arrastrando a siete planeadores o aviones sin motor, atados en serie uno tras otro por medio de cables. El convoy deberá recorrer la distancia que separa las ciudades de Tula y Rostov, que es de unos 1.600 kilómetros.

Como el avión locomotora no podrá cargar la cantidad de esencia necesaria para ese recorrido, hará el planeador que le sigue el papel de tender, llevando las necesarias que podrán ser recogidas por el avión tractor en pleno vuelo por medio de una bomba y un tubo flexible fijo a lo largo del cable de tracción.

No sabemos cuál será el resultado de este ensayo, pero hemos de confesar su originalidad.

Astronomía.—*Júpiter también tiene un anillo.*—

El astrónomo francés M. Lincke ha presentado en una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de París una comunicación interesante según la cual es de presumir la existencia de un anillo alrededor del planeta Júpiter, no permitiendo el brillo de dicho astro que sea visto con el telescopio, pudiendo únicamente ser observado por los métodos utilizados para el estudio de la corona solar.

Su descubrimiento lo ha realizado estudiando con un fotometro muy sensible constituido por una célula fotoeléctrica la variación de luminosidad de sus satélites en la proximidad de sus eclipses, notando en dicha variación alteraciones que sólo pueden proceder de la existencia de dicho anillo, análogo al de Saturno, muy probablemente de naturaleza corpuscular y con un diámetro un 20 por 100 mayor que el del planeta.

Matemáticas.—*Extracción de raíz cuadrada.*—En las máquinas de calcular es fácil multiplicar un número por otro y también dividirlos, pero generalmente se ignora que permite también extraer fácilmente raíces cuadradas.

Explicaremos el procedimiento como si lo hubiésemos de realizar con lápiz sobre el papel, y quien conozca la máquina de calcular sabrá aplicarlo inmediatamente.

Se divide el número en períodos de dos cifras comenzando por la derecha. El último de la izquierda podrá tener una o dos cifras.

Se comienza por él restándole sucesivamente los números impares 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, hasta llegar a un número impar que no pueda restarse. El número de restas que hayamos podido hacer será el de unidades de la primera cifra de la raíz.

Para encontrar la segunda, se escribirá el segundo período de dos cifras a la derecha del último resto y se le restará sucesivamente unos sustraendos formados por dos partes, una fija igual a dos veces la raíz ya encontrada seguida de un cero, y otra variable que serán los números impares sucesivos.

Y así se procede hasta llegar a la última.

Se funda el procedimiento en el hecho de que la suma de los números impares sucesivos va dando los números cuadrados sucesivos.

$$1 + 3 = 4 = 2^2$$

$$1 + 3 + 5 = 9 = 3^2$$

$$1 + 3 + 5 + 7 = 16 = 4^2$$

Química.—*Un grito de alarma.*—El escritor sueco Albin Colberg ha publicado con este título un artículo

explicando lo que ocurre en su país en las minas de Boliden, a 35 kilómetros de Skelleftea. Estas minas son objeto, desde 1924, de activa explotación porque su mineral es pirita arsenical (mispiquel), conteniendo una notable proporción de oro: unos 20 gramos la tonelada.

Al mismo tiempo se obtiene en abundancia como subproducto el arsénico, con el que no se sabía qué hacer, siendo mezclado con cemento y arrojado al mar.

Pero, desde hace seis años, dicho arsénico es cuidadosamente almacenado por orden de Alemania y guardado a su disposición, existiendo en la actualidad un stock de unas 300.000 toneladas.

Sabido es que el arsénico es la primera materia empleada en la fabricación de los gases de guerra de la serie de las arsinas vesicantes, tales como la lewisita, y de los estornudatorios, tales como la sternita. Alemania, pues, se prepara.

Artes y Oficios.—*El vaciado del yeso.*—Habiendo recibido numerosas consultas sobre este tema, lo que demuestra su interés, vamos a dar algunas noticias sobre él.

Los moldes, como ya hemos indicado, se hacen de cola fuerte, mezclándole, si acaso, un poco de aceite de linaza cocido o de glicerina. En cuanto comience el fraguado hay que desmoldar para que la gelatina no se funda.

Para endurecer el yeso se le puede mezclar algo de bórax, lo que es mucho más eficaz si la mezcla se hace antes de cocer la piedra de yeso para obtener éste. Después de moldeado, puede endurecerse sumergiéndolo en una solución no muy espesa de vidrio soluble. También se endurece e impermeabiliza sumergiéndolo en aceite de linaza cocido, así como en parafina o estearina fundidas.

El yeso tiene una propiedad muy curiosa. Una figura o bajorrelieve moldeado en yeso, después de secos, si se mantienen sumergidos en alcohol de 96 grados durante dos o tres horas, se contraen por igual conservando las proporciones, y mediante varias contracciones y moldeos sucesivos pueden lograrse notables reducciones.

Impermeabilización de tejidos.—La lona es de por sí impermeable y no la atraviesa el agua si tiene alguna inclinación.

La impermeabilidad absoluta sólo puede dársele con caucho, pero la operación es industrial y no casera.

Una fórmula para impermeabilizar en casa es la siguiente:

Solución hirviente de 300 gramos de jabón por litro de agua y luego otra templada de 200 gramos de alun por cuatro litros de agua. Se pinta la tela por sus dos caras varias veces sucesivamente con ambas soluciones.

También impermeabiliza muy bien los tejidos dejándolos porosos una solución al 10 por 100 de lanolina en esencia de petróleo.

Otra fórmula más completa es la siguiente:

Vaselina	10 gramos.
Lanolina anidra	10 »
Esencia para autos	500 cm. ³
Tetracloruro de carbono	500 »

Depositar el líquido sobre la tela a impermeabilizar, de preferencia con un pulverizador, pero repitiendo la operación dos o tres veces.

Curiosidades.—*Vida probable.*—Prescindiendo de las tablas de vida probable establecidas empíricamente

por las Compañías de seguros, puede calcularse la vida probable con bastante aproximación por la siguiente fórmula:

$$V = \frac{86 - e}{2}$$

siendo V = vida probable; e = edad actual.

Esta fórmula sólo es aplicable entre los dieciséis y los ochenta años.

2.º—PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Generalidades.—En el mes de agosto he recibido cerca de doscientas cartas con innumerables preguntas. Imposible contestarlas todas. Algunas quedan aplazadas en su contestación. Otras serán contestadas en «Al día con la Ciencia», por entrañar enorme interés; así cuanto se refiere al alumbramiento de aguas subterráneas, sobre lo que ha habido numerosos consultantes. Otras van al cesto de papeles, porque el consultante, si le pregunta al sereno de su barrio, obtendrá de seguro respuesta adecuada. Otras porque me preguntan cosas que ignoro, suponiendo que yo lo sé todo. Otras que merecerán carta mía particular, por tratarse de materias ideológicas. Los camaradas residentes en Barcelona que tengan en cuenta que todos los viernes, de siete a nueve, nos reunimos en el Café Olympia, Ronda de San Pablo, los lectores y amigos de ESTUDIOS. Allí, entre todos, podremos fácilmente satisfacer su curiosidad.

B. A., de Carcagente.—Lo que preguntas es el modo de hacer trampa en el contador, y no sé contestarte desde aquí, sin verlo. El modo más eficaz de que te salga más barato el fluido es el siguiente: proclama en tu pueblo el comunismo libertario y no tendrás que pagar nada.

Antonio Torres, Masalfasar.—Queréis haceros entre cinco amigos un aeroplano y sólo disponéis de un motor de moto de nueve caballos y de cincuenta kilogramos de peso.

Para poder volar en aeroplano con motor hace falta que éste pese cosa así como medio kilo por caballo. De modo que pretendéis un absurdo.

Tal vez no lo sea dentro de poco, cuando termine mis estudios sobre los aerorrotors, con los que espero alcanzar hasta el simple vuelo muscular.

En cambio, es sumamente fácil construir un aeroplano sin motor y su vuelo es de lo menos peligroso que hay.

Las otras dos preguntas no puedo contestarlas.

Sociedad Obrera de Agricultores, de Guareña.—Para lograr libraros de las garras —mejor sería decir pezuñas— de los intermediarios, debéis sumaros a nuestra ideología y cooperar a que venga un nuevo régimen que los barra. Entretanto, mientras eso llega, gracias a los esfuerzos mancomunados de todos, obreros, industriales y agrarios, podéis recurrir a la cooperación, aunque a mí me sea muy antipática, porque aburguesa y aborrega.

Juan Antonio Morales, Puente Genil.—No conozco el libro que citas. En general, esos libros de recetas y fórmulas exigen, para sacar fruto de ellos, extraordinarias pericia, maña y paciencia, porque sus fórmulas suponen habilidades que hace falta adquirir a fuerza de tanteos.

Sebastián de Larrea, Banartón.—Escribe a la Escuela de Aeronáutica, de Barcelona, y te informarán respecto a tu primera pregunta. Basta con esa dirección.

La casa Rudolf Morse, apartado 117, Barcelona, publica el anuncio de la Prensa española, con la dirección de todas las revistas, diarios, etc., y lo envía gratuitamente a cuantas casas de comercio lo solicitan. En él podrás encontrar lo que buscas y preguntas en la segunda.

Francisco Neto, Sevilla.—No seas primo, ni hagas caso de prospectos como el que me acompañas, y que te devolveré por correo. Y, sobre todo, no sueñes con encontrar tesoros ocultos. Las riquezas, no es que no sirvan para nada, sino que constituyen un verdadero veneno que atosiga la vida. No hay tesoro mayor que saber despreciarlas.

Libertad, Azuaga, por E. Doménech.—Para quitar el óxido de los objetos a soldar debes usar ácido clorhídrico, pasándolo por encima del óxido. Como cloroxidante en la soldadura puedes emplear el bórax. En cualquier tienda que vendan objetos de soldadura encontrarás polvos y pastas cloroxidantes.

Para solicitar una distribución de electricidad son necesarios, en primer lugar, los planos en que se proyecta la instalación (una tela y una copia), que acompañarán a la instancia en que se solicita la concesión. Junto con los planos debe ir una Memoria descriptiva de los trabajos a ejecutar. Planos y Memoria deben ir firmados por un ingeniero industrial, y deben ser presentados en el Gobierno civil de la provincia y en el Ayuntamiento correspondiente. El título del camarada Martínez Rizo es de ingeniero de caminos, y no sirve para eso, según él me manifiesta.

3.º—COMUNICACIONES

Luis Rubio es un chaval madrileño, entusiasta y comprensivo, que me envía una carta que me ha emocionado, no por los elogios que me dedica, los que le restan valor, sino por el entusiasmo dinámico que veo en él.

Se adhiere fervientemente a la idea de crear peñas de lectores y amigos de ESTUDIOS. El es, pues, desde ahora, el núcleo de cristalización de la Peña de Madrid. Cuantos simpaticen allí con esa idea, que le escriban y que todos se pongan de acuerdo para reunirse un día cada semana y concretar la idea. Sus señas, son: Fúcar, 5.

La de Barcelona, ya en pleno funcionamiento, espera recibir noticias de esa otra nueva madrileña. Y creo que pronto irá a Madrid y tendrá el inmenso placer de darle un abrazo fraternal a cada uno de sus miembros.



Estudios



DARWIN Eminentísimo naturalista y fisiólogo inglés, cuya obra, de un interés científico incalculable, vino a dar el último empujón al dogma religioso del origen divino del hombre. Darwin fué para la Biología lo que Marx para la Economía, es decir, un profundo revolucionador de las tendencias en boga. Carlos Roberto Darwin murió en Kent en el año 1882.



F. Paulhan

HACE más de dos mil años que Sócrates recomendaba a sus discípulos, como el más importante de los conocimientos, la ciencia del hombre intelectual y moral. Los orígenes de la Psicología son, pues, muy antiguos, aunque el nombre de esta ciencia date del siglo XVI. Sólo en nuestros días, sin embargo, ha sido considerada como una rama independiente del saber humano, y ha conquistado su lugar en el conjunto de las ciencias.

No hace muchos años que se unía estrechamente a la Metafísica. «Se llama Psicología —dice el *Diccionario de las ciencias filosóficas*— a la parte de la Filosofía que tiene por objeto el conocimiento del alma y de sus facultades, consideradas en sí mismas y estudiadas por el único medio de la conciencia.» Actualmente no admitimos que la Psicología sea una parte de la Filosofía, ni que se ocupe especialmente de la conciencia. Sin estar destruída por completo, la antigua concepción ha sufrido, en los últimos años, una evolución que la ha modificado en extremo.

La Psicología es hoy la ciencia de los fenómenos y de las leyes del espíritu humano. Ha renunciado, en principio por lo menos, a las hipótesis metafísicas y no se pregunta si el alma es una sustancia espiritual. La Filosofía, en sus principios, englobaba todas las ciencias : primero las metafísicas, después, mucho después, las físicas y las que

de ellas se derivan. Al mismo tiempo, otras ciencias, por ejemplo, las biológicas, nacían a tenor de las observaciones que sugerían la práctica y las concepciones de los filósofos. Poco a poco se ha organizado el conocimiento positivo, desarrollándose libre de las hipótesis generales sobre la naturaleza del mundo. La constitución en ciencias independientes de la Psicología y de la Sociología, que son las más complejas de las ciencias, apenas se ha verificado, si es que aun no está en el período de formación. Esto es una ventaja para el conocimiento científico, que así se hace más preciso y más seguro, y lo es también para la Filosofía, que de este modo se determina, al hacerse su dominio más claramente limitado. «Su incoherencia actual —escribió M. Ribot hace algunos años— parece debida a que, además de la ciencia en general, comprende ciencias particulares que se consideran como partes integrantes suyas.» La Psicología y la Sociología, separándose de ella, la desembarazan así de cuestiones que llamaríamos parasitarias, estableciendo una comparación con el mundo orgánico. Por otra parte, estas ciencias facilitarán la tarea de la Filosofía, llevando a la síntesis general, objeto de ésta, los materiales que ellas determinen y clasifiquen.

Cuáles serán estos materiales y cómo deberán ser empleados, no es aquí donde yo he de averiguarlo ; pero es preciso hacer notar que la importancia filosófica de la Psicología, especialmente, es tan grande como la de la Sociología. La Psicología, al estudiar el espíritu humano, estudia a la vez el instrumento que produce los sistemas filosóficos y una parte de los materiales que concurren a su formación. Las demás ciencias examinan sólo una parte, más o menos determinada, más o menos importante, de estos materiales. Una consideración importante : es imposible que la aplicación de las leyes de la Psicología, al permitirnos comprender el origen de las teorías filosóficas y de las creencias religiosas, no nos consienta llegar, por lo menos en cierto término, a formular una opinión sobre su valor. El análisis y la crítica de la idea de sustancia, el estudio de las formas inferiores y del desarrollo de la creencia en el alma, el examen de los hechos de telepatía o de espiritismo, nos permiten formar una opinión sobre el alma espiritual, presentándonos el valor de los razonamientos que han llevado a los hombres a creer en su realidad, señalándonos dudas y reservas y las interpretaciones posibles o verosímiles de los fenómenos, y ofreciéndonos asimismo los diferentes modos no sólo de resolver el problema, sino también de comprenderlo y plantearlo.

Como ciencia, la Psicología tiene por objeto el espíritu humano.

Del mismo modo que las ciencias físicas y naturales se ocupan de los fenómenos del mundo material, describiéndolos y buscando sus leyes, la ciencia mental describirá los fenómenos del mundo moral y aplicará su atención a encontrar las leyes por las cuales se rigen. No puede ser su objeto el estudio del alma como pura entidad metafísica, lo mismo que no es el de la Física el estudio del alma «en sí misma». Los hechos, sus agrupaciones y sus leyes abstractas, que expresan sus diversas relaciones : he ahí lo que le compete como ciencia, con las reservas que impone lo que acabo de decir sobre el alcance filosófico de la ciencia mental.

No por lo dicho deja de ser el estudio del espíritu, del alma, el objeto esencial de la Psicología, y por ello podremos distinguirla de las ciencias que se le aproximan : la Biología y la ciencia social.

Se ha creído que podía separarse la Psicología de la Fisiología fundándose en la diferencia de la observación por los sentidos, que es la que hace conocer los fenómenos fisiológicos, y la observación por la conciencia, el sentido íntimo, que es la que nos revela los fenómenos del espíritu. Todo fenómeno observado por el sentido íntimo entrará en la Psicología con los fenómenos fisiológicos que le acompañan ; pero esta es una distinción insuficiente y, a mi juicio, difícil de sostener. Existe una parte de la vida psicológica que permanece desconocida porque el sentido íntimo es impotente para dárnosla a conocer. Ciertos hechos, conocidos por el sentido íntimo, como nuestras sensaciones, tanto pertenecen a la Fisiología como a la ciencia del espíritu.

Finalmente, hay otros hechos que son indistintamente conscientes o inconscientes, lo que los hace, por razones poco importantes, pasar de una ciencia a la otra. No es tampoco la diferencia de medios de observación buen método para separar dos ciencias ; de este modo, la distinción que se establecería no sería tan clara como la que, por ejemplo, existe entre la Química y la Biología o entre la misma Psicología y la ciencia social. Es mejor, bajo todos conceptos, hacer aquí una nueva aplicación de complejidad creciente. Del mismo modo que los fenómenos que forman la materia de la Fisiología son un conjunto de fenómenos físicoquímicos, consideramos los fenómenos psicológicos como un conjunto de fenómenos fisiológicos. Las sensaciones, las percepciones, las imágenes, las ideas mismas, son fenómenos de orden fisiológico que se estudian por el sentido íntimo o no importa por cuál otro procedimiento. E incluso podrían ser objeto, dando a la palabra un sentido diferente del que suele dársele, de una especie de ciencia mixta : la Psicofisiología, análoga a la Química biológica. La Psicología

propiamente dicha estudiaría, sobre todo, la forma en que las ideas, las imágenes y las emociones se combinan para constituir la unidad operante y viviente que es el espíritu del hombre. Esta síntesis, este sistema cuyos elementos son los fenómenos intelectuales y afectivos, las percepciones, las ideas, los sentimientos, forma el verdadero objeto de la Psicología ; preciso es añadir las principales tendencias que lo constituyen y que son, a su vez, compuestos muy complicados. A medida que se camina hacia el elemento simple, crece la proximidad con la Fisiología, y, al contrario, a medida que se estudian las influencias que los individuos, los espíritus, ejercen unos sobre otros, se va hacia la Sociología, que es la ciencia de las agrupaciones de almas y de sus diversas relaciones. La Psicología propiamente dicha es, entre las dos, la que estudia, sobre todo, al individuo en las relaciones con su medio físico o moral y en las aptitudes que le permiten establecer estas relaciones.

La naturaleza de la Psicología es independiente del instrumento de que se sirve para estudiar el espíritu, por lo que las investigaciones pueden adoptar formas muy distintas y variadas. La conciencia, ya lo hemos dicho, no puede bastar al psicólogo. Su papel es importantísimo ; pero no puede ser el único medio empleado, ni siquiera indicar siempre el objeto que se persigue. Si, por ejemplo, el psicólogo estudia el sentimiento religioso, es claro que la percepción directa de este sentimiento, en sí mismo, o la inducción que permite comprender, por analogía, las impresiones análogas, son preciosos auxiliares de su investigación. Pero no importa tanto llegar a reconstituir el sentimiento religioso tal como lo da o lo puede dar la percepción íntima, como llegar a conocer hacia qué grandes categorías de actos impulsa, en general ; cuáles son los elementos de que se compone ; cuáles las causas que le hacen nacer o que le debilitan ; qué lugar ocupa en la vida del individuo y cómo se desarrolla y transmite. Buscar el papel que desempeña en la vida de los pueblos es más bien asunto del sociólogo ; pero la obra de éste nos hace comprender mejor la del psicólogo. El sociólogo atiende poco a las emociones, a las ideas subjetivas tomadas en sí mismas ; sólo le interesan como medios de llegar a comprender su influencia en la existencia social ; en cambio al psicólogo le interesan en tanto que le permitan llegar a comprender la naturaleza y la influencia en la vida individual de ese compuesto tan complejo que se llama sentimiento religioso. La Psicología estudia o debe estudiar las tendencias más que los fenómenos, y cuando se fija en éstos debe ser, ante todo, para llegar a aquéllas.

Con estas reservas debemos reconocer la extremada importancia del sentido íntimo para el estudio de la Psicología. La experiencia íntima, cuya naturaleza y cuyas diferentes formas no se han estudiado todavía sino de un modo insuficiente, es quien nos enseña, en general, si amamos o aborrecemos, si gozamos o sufrimos, si tenemos deseo de comer o de visitar un museo, de trabajar o de holgar. Es indudable que a veces nos induce a error y hace que creamos generoso a un ser que sólo es digno de censura. No es raro que signos exteriores nos adviertan que nos ha engañado. Para que sea, pues, el principal elemento del psicólogo, es preciso emplearla convenientemente.

Por otra parte, es indudable que si la conciencia nos es necesaria, no nos es suficiente: no se basta a sí misma. Quiero decir que para llegar a suponer, con más o menos fundamento, ciertos hechos de conciencia, tenemos que recurrir a los sentidos. En efecto, mi conciencia me hace conocer mis sentimientos y mis ideas, pero no me lleva al conocimiento de los sentimientos y las ideas de otro. Si llegamos a representárnoslo, es indudablemente sirviéndonos de las dotes de nuestra conciencia, pero interpretando por medio de ella los datos que aportan los sentidos: un gesto, un movimiento, voluntario o no, una contracción de los músculos del rostro, etc. Comprender los sentimientos expresados por la palabra es evocar la representación de hechos efectivos conocidos por el sentido íntimo, partiendo de una percepción auditiva: la percepción de las palabras pronunciadas por la persona que habla, a la que ayuda a veces la percepción visual de sus gestos, de la expresión de sus ojos y de los movimientos de su fisonomía.

Diversas ciencias son por esto auxiliares útiles e incluso indispensables del sentido íntimo. La Biología en primer lugar. Las condiciones de los fenómenos de conciencia (excitación de los sentidos, organización del cerebro, peso de la materia cerebral) se encuentran en el organismo, así como los fenómenos físicos (irrigación de los centros nerviosos, modificaciones de la temperatura, oxidaciones, etc.) que acompañan a la actividad del espíritu. Sobre esto la conciencia nada puede enseñarnos. Es preciso además no olvidar la actividad inconsciente del espíritu, cuya importancia es muy grande y que parece consistir en un trabajo cerebral que no se nos manifiesta directamente por hechos de conciencia, pero que influye directamente sobre ellos. Vemos además a cada instante, por razones claras unas veces, y oscuras otras, hacerse perceptibles al sentido íntimo ciertos procesos corrientemente inconscientes, y otros, conscientes, dejar de serlo. Los hechos de conciencia se destacan acá y allá sobre el más oscuro fondo de la

vida del espíritu, y en condiciones constantes, pero sin que su aparición se verifique siempre con regularidad, a causa de la gran complejidad de los hechos biológicos y psicológicos. La vida inconsciente imprime un carácter particular a nuestros estados psíquicos, los deja aparecer un momento, los reemplaza por otros y constituye una especie de reserva de fondo oscuro de donde salen para penetrar en la penumbra en unos casos y en la plena luz de la conciencia en otros, hechos de los que sólo ella explica el encadenamiento, porque no tienen su significación en sí mismos, sino en los numerosos fenómenos inconscientes que representan y de donde resultan. La observación interior, por sí sola, únicamente daría materiales incompletos, difíciles de colocar bajo leyes fijas.

Tendría otras desventajas. Un espíritu capaz de estudiarse a sí mismo con atención y analizarse minuciosamente, es por lo general un espíritu cultivado; la Psicología a que llegue estará constituída, en primer término, por aquello que haya encontrado en sí mismo. Obtendremos descripciones atractivas y precisas de análisis delicados y exactos, a veces, de un alma llegada a un desarrollo avanzado; pero un estudio así practicado y que pueda ser interesante y precioso corre también el peligro de ser superficial y estéril. Tal vez se muestre impotente ante las combinaciones de la herencia, ante los impulsos del instinto, y hasta es probable que no acierte a comprender las ideas y los sentimientos que una larga civilización ha modelado en generaciones sucesivas y siempre solidarias desde el doble punto de vista de la herencia y de la educación. Tal vez, asimismo, no encontrando su explicación y no sabiendo hallar su origen, califique de don de Dios o facultad inherente al alma humana tal o cual sentimiento del que la Psicología comparada nos muestra el germen en los animales, y la Etnografía las variaciones en diferentes pueblos y su ausencia en otros, en tanto que el examen de los niños nos hace asistir a su evolución y el estudio de la Psicología nos lo muestra bajo la dependencia de condiciones orgánicas, de modo que un desarrollo insuficiente y una perturbación de los centros nerviosos pueden hacer imposible su aparición o que desaparezca aun en el hombre mejor dotado.

El alma humana es una cosa muy complicada y difícil de conocer, y para llegar a esto no hay medio sobrado entre los que el hombre tiene a su disposición. Es preciso confesar, en honor de la Psicología contemporánea, que los medios que emplea son variados y numerosos; les falta, no obstante, estar bien coordinados. Los psicólogos que los emplean están influídos frecuentemente por un método demasiado ex-

clusivo y por una parcialidad que les lleva al desprecio de lo que no ha nacido de ellos o de la escuela a que pertenecen. Claro está que es imposible para un hombre llevar en todas las direcciones sus investigaciones personales y emplear todos los métodos de investigación conocidos; se impone, por tanto, cierta especialización; pero es de desear que cada sabio pueda no sólo conocer los resultados obtenidos por los otros, sino también apreciarlos, comprenderlos, y así llegar a aprovecharlos.

La observación por el sentido íntimo da a la ciencia del espíritu no sólo interesantes resultados, sino también una especie de norma general de interpretación. Quiero decir que lo que se ha aprendido por otros medios se relaciona en cierto modo con el sentido íntimo y se le expone en términos que implican su propio ejercicio. Gracias a él observamos el espíritu y gracias a él comprendemos frecuentemente lo que no observamos por él e imaginamos en otros, como estados de conciencia semejantes al nuestro. Así, directa o indirectamente, la observación interna y sus datos constituyen en algún modo el centro de la Psicología, aunque no podamos encontrar en ellos el objeto último de esta ciencia. Conviene no llevar a la exageración lo que acabo de decir. Nuestras tendencias, aunque expresadas en términos que implican la observación por el sentido íntimo, no están esencialmente constituídas por los fenómenos que nos revela este medio de observación. El amor y el odio, por ejemplo, están más y mejor caracterizados por sus consecuencias y por su papel en la vida del espíritu que por las impresiones subjetivas que nos dan.

Las condiciones en las cuales se hace uso de la observación interna son, por otra parte, muy variadas. La forma de observación más sencilla es aquella en que el psicólogo piensa, siente y trata de determinar lo que pasa en él; pero esto no nos podría llevar muy lejos, y ya hemos visto sus defectos; es forzoso hacerla más extensa, completándola con la observación de sí mismo y el estudio de los demás. La observación de sí mismo prolonga, al menos por el recuerdo, la observación más directa, aunque no le es indispensable y se distingue entre sí de un modo absoluto; pero la observación de sí mismo por signos objetivos, por nuestros actos, por reacciones incalificables, es muy posible y se liga muy estrechamente con la observación de otros espíritus además del nuestro.

Esta forma de observación es muy fecunda y muy complicada. Entre los medios que emplea mencionaremos, por de pronto, los procedimientos de laboratorio. Se les ha aplicado al estudio de los movi-

mientos, de la memoria, de la medida del tiempo de reacción, de la medida de las sensaciones, etc. Para medir, por ejemplo, la duración de un fenómeno, se utiliza un aparato dispuesto de manera que la señal dada al sujeto en experimentación coincida con la apertura o el cierre de una corriente eléctrica que pone en movimiento el mecanismo de un cronómetro. Al finalizar el fenómeno que se mide, el sujeto, con su movimiento, abre o cierra la corriente, inmoviliza la aguja del cronómetro y se ve por la porción del cuadrante recorrido por la aguja la duración del fenómeno que se estudia. Por ejemplo, se acuerda con el sujeto que cuando oiga cierta señal, convenida de antemano, haga un movimiento con la mano: el tiempo que transcurre entre la señal y el movimiento de respuesta, es la medida del tiempo fisiológico. Este tiempo es por término medio de 150° (el ° indica la milésima de segundo). Esta es la duración de un acto voluntario; un acto reflejo, como el parpadear, dura cerca de 50°. Los procedimientos de este género se emplean con mucha frecuencia en Fisiología. En Alemania, en Francia y en los Estados Unidos se han multiplicado los laboratorios y se ha trabajado con mucho celo para obtener resultados precisos. El inconveniente de este método es que los resultados no son muy seguros, y sucede que experimentadores que operan sucesivamente llegan a resultados distintos y hasta opuestos; y es que los hechos a que se aplican son generalmente los más simples, y los resultados obtenidos, aunque interesantes con frecuencia, no son los más importantes para el estudio del alma humana. Los trabajos de laboratorio realizados por psicólogos de amplio espíritu han permitido, no obstante, llegar a la perfecta comprensión de ciertas cuestiones. El estudio de los sentimientos, por ejemplo, se ha transformado de un modo notable.

A este medio de experimentación es necesario unir la experimentación por el hipnotismo, que ha gozado de mucho crédito, hasta el punto de haberse juzgado durante algún tiempo el principal, si no el único, procedimiento de la Psicología experimental. Después de haber ofrecido resultados interesantes, pero sospechosos hasta cierto punto, ha sido un tanto abandonado.

Las investigaciones personales son muy usadas todavía. La primera se debe, creo, a Galton, y sus resultados fueron, hace años, muy notables. Quiso Galton preguntar a cierto número de personas, de diversa condición social, cómo se representaban determinadas cosas; la mesa, por ejemplo; y, si no recuerdo mal, en la que el desayuno estaba servido. Las respuestas que obtuvo mostraron que las representaciones



SIGNOS DEL ZODIACO

ESCORPIO (Escorpión o alacrán) Octavo signo zodiacal de 30° de amplitud; es recorrido por el Sol, aparentemente, a mediados del otoño. Esta constelación zodiacal fué introducida por Tolomeo en el cielo austral. Forman parte de ella una serie de brillantes estrellas, especialmente Aurates (rival de Ares, Marte), de luz rojiza, que forman el corazón del Escorpión. Limita al N. con Ofiuco; al E., con Sagitario y la Corona Austral; al S., con el Altar, y al O., con la Balanza y el Lobo.

A un maestro olvidado

La sombra de un mártir



EN un repecho y detrás de una tapia del cementerio nuevo de Barcelona, cerca, muy cerca del funesto y tétrico castillo de Montjuich, se halla la sepultura del que fué fundador de la Escuela Moderna. Aquí yacen los restos de aquel hombre que conmovió a Europa, cuyo nombre tantas veces hemos citado en artículos y discursos, y cuya obra hemos querido proseguir en la medida de nuestras fuerzas.

Lo recordamos hoy, en este 13 de octubre, a veintiséis años de distancia, como si se tratara de ayer mismo, cuando lo llevaron atado codo con codo hacia el castillo donde había de ser fusilado, acusado de inductor y director de un movimiento revolucionario, del que no participó poco ni mucho materialmente, aunque su espíritu estaba con los que luchaban contra la tiranía.

Un hoyo, un pedazo de tierra, sin arte ni arreglo alguno, en un rincón a cielo desierto: esto es la tumba de Francisco Ferrer Guardia. En la pared hay un triángulo de laurel, que fué verde en otro tiempo, otro de púrpura marchita, con un lazo verduoso, dos viejas coronas, que fueron vistosas cuando allí fueron depositadas, pero que hoy sólo guardan esta forma los sarmientos secos allí encontrados. Otros simbólicos ramos de flores, que fueron flores en su día y que hoy no son nada; retratos, que no se adivina a quiénes representan, por lo descoloridos. Un cuadro con la siguiente inscripción recuerda que fué querido:

«Querido hermano; querido tío: Un anciano, un niño, una niña, sangre de tu sangre, se acercan a tu sepulcro, manifestando el amor que te profesaron y ofreciéndose en tu nombre a la Humanidad, a la que quieren amar con la intensidad, con el espíritu de sacrificio con que tú la amaste. Como tú querías, quieren para ella paz, justicia, felicidad. Ante tu tumba pronuncian la sublime palabra: Libertad.—José Ferrer, José Ferrer y Alba Ferrer.»

Expresivas son estas palabras; nosotros también nos adherimos a ellos. Nuestras ilusiones de paz están constantemente amenazadas; la justicia anhelada no impera entre los hombres. El mismo odio y la misma injusticia que te llevaron al foso de Santa Amalia se halla en el apogeo más brillante, no obstante haber transcurrido veintiséis años. La felicidad que desean tus deudos y parientes son millares los que la desean y trabajan para que ella sea posible entre la especie que tú querías redimir por medio de una educación sin prejuicios, sin odios ni fanatismos.

¡Vano empeño! Todo sigue igual, como tú lo dejaste. El mundo marcha vertiginosamente por el progreso y el avance de las ciencias, pero el cerebro y el corazón del hombre siguen oscuros y aferrados al odio y a la injusticia. Para el hombre no hay salvación: camina por la oscuridad al crimen organizado.

Una protesta del pueblo contra la guerra fué lo que dió pretexto a tu procesamiento primero, y luego a suprimirte de la sociedad. Una guerra mayor en crueldades se prepara en estos momentos, a los veintiséis años de tu muerte, después de haber pasado por otra carnicería que duró cuatro años, donde miles de miles pagaron con su vida la avaricia y el odio de esos pueblos que siguen a ciegas a quienes los llevan a perpetuar su ruina y su sacrificio.

¡Nosotros contemplamos tu sombra, maestro! Vemos tu sacrificio, como los de otros tantos mártires de una idea, como apóstol que predicaste una sociedad nueva, donde no hubiera más que paz y felicidad. Tu escuela era eso, a pesar de todos los detractores que tuviste y tienes aún en esta España, llena de «genios» incomprendidos, y que al ir desapareciendo, como tú, de esta tierra torquemadesca, no dejarán la estela de recuerdos ni la obra que tú dejaste a las generaciones venideras.

Eugenesia mitológica

España abole de un modo oficial la prostitución

Dr. Félix Martí Ibáñez



La demagogia es siempre tan estridente como ineficaz. Nos enseña la Historia, y lo confirma la vida cotidiana, que una política cimentada en los oropeles de la demagogia vive en inestable equilibrio y cuando se desmorona desaparece, sin dejar más huella que aquella que el agua labra en la arena y que borra la ola siguiente con su blanda caricia.

La peor de todas es la demagogia blanca. Cuando un político reaccionario pretende destacar entre sus congéneres o refulgir en la mediocridad ambiental, enciende una luminaria demagógica, a cuya efímera luz pretende perfilarse entre las brumas del momento. Un procedimiento arquetípico de esa demagogia es el de secuestrar una idea, una táctica o una realización de los de la acera de enfrente y ondearla como una enseña cuya conquista se debiera al genio personal del abanderado.

Dos finalidades se persiguen con esa táctica: Arrancar al adversario uno de sus móviles de acción, demostrando al pueblo que quien enarbola ese ideal va a ser quien mejor lo realice. Aunque el que lo muestre al público esté muy lejano mentalmente de ese hecho, con el cual ha trabado relación hace unos momentos.

Además, el mejor modo de desacreditar un sistema no es combatirlo a sangre y fuego, sino apoderarse de él y, realizándolo con arreglo a la óptica personal, desprestigiarlo. Para arrojar luego hecho un guiñapo, maltrato y desvalorizado, a los pies del adversario, lo que fué un día su más flamante ideal.

Táctica esta muy empleada por la demagogia blanca; pero frente a la cual ya comienza a reaccionar el pueblo, levantando desdeñosamente los hombros de su escepticismo.

El fascismo detesta el sistema parlamentario. Mas en vez de rechazarlo, se adueña él y lo convierte en Italia, de arma enemiga,

en instrumento propio y en institución cuyo desatinado empleo lleva inherente su descrédito.

El fascismo alemán detesta la Eugenesia, pero usando de esa taimada táctica, tras anatematizar dicha ciencia y perseguir sañudamente a los eugenistas más preclaros de aquel país, usa de la Eugenesia como arma contra sus adversarios, dedicándose a esas esterilizaciones que, so pretexto eugénico, se practican en Alemania entre los judíos.

España ha combatido siempre el postulado eugénico del abolicionismo, por el que tanto han batallado los paladines de la Eugenesia ibérica. Sin embargo, de ahí podía extraerse un tópico nuevecito, flamante, luminoso, de ricos colores, con el que poder siluetearse un político y un partido sobre el negro cielo político actual. Siquiera la luz que iluminase a ese hombre o esa colectividad no fuera sino el fugaz resplandor del humo de paja despedido por el proyecto. El cual ha nacido ya con un enclenque cuerpecillo y una faz cadavérica y está destinado a consumir toda su paja en una sola llamarada. Para que luego las cenizas vayan a reposar a ese panteón glorioso, donde dormitan su sueño mortuorio otros maravillosos proyectos demagógicos: los tremebundos extremismos agrícolas del señor Jiménez Fernández, la movilización guerrera decretada por el ingenioso señor Hidalgo, y tantas otras geniales iniciativas.

Pero rindámonos a la evidencia de los hechos. En el mes de junio del año actual, el señor ministro de Trabajo, Sanidad y Previsión, convertido en taumaturgo, ha dado un golpe sobre la vida sexual española con la varita mágica de un decreto en la *Gaceta*, y ha declarado abolida la prostitución. Tras lo cual, con la satisfacción del deber cumplido y la íntima convicción de la trascendencia de su resolución, ha marchado con pasos serenos hacia las nubes doradas de la inmortalidad. Aureolado por los cánticos elogiosos por unos cuantos periódicos reaccionarios, en honor a la portentosa iniciativa del ministro que

un buen día, risueñamente, implantó en España el abolicionismo.

El asunto sería grotesco a no ser verdaderamente trágico. Porque aun dejando de lado lo que de maniobra política tenga, prescindiendo del hecho de que el citado decreto no se cumplirá por unos y se burlará por otros de modo descarado; y yendo a analizar el tema desde un punto de vista eugénico, sería mucho lo que tendríamos que decir.

«*Queda suprimida la reglamentación de la prostitución, el ejercicio de la cual no se reconoce en España, a partir de este decreto, como medio lícito de vida.*»

He aquí el primer artículo del pintoresco decreto. Y vayamos a examinar seriamente el asunto. Ante todo, ¿qué significa abolir la prostitución?

En tiempos ya lejanos, cuando Josefina Butler, la primera y heroica mujer que se atrevió a correr los villorrios de Inglaterra levantando los corazones humanitarios y azuzando las jaurías del odio, con su bandera de abolicionismo, esta sugerencia no representó sino un ideal sentimental, por el cual se pretendía igualar a las mujeres con sus hermanas caídas en la prostitución. Despertando en aquéllas sus sentimientos humanitarios y en éstas el deseo de huir de su triste profesión.

Modernamente y cuando los problemas sexuales han podido ya tratarse a la luz de la razón, el abolicionismo ha cesado de ser una bandera romántica para convertirse en un sistema científico, por el cual es posible combatir la prostitución.

Tres criterios han existido frente al problema de la prostitución: El que impusieron, Carlomagno en el siglo IX, persiguiendo y castigando con severísimas penas a la prostituta, y Luis IX en el siglo XIII, desterrando a las mal llamadas mujeres de *vida alegre* y conminándolas con terribles puniciones.

Criterio mantenido en tiempos más recientes por el genial Lombroso, con su teoría de la prostitución como equivalente del delito en las mujeres.

Tan injusta posición motivó la iniciativa de algunos penalistas de considerar prohibida la prostitución y definirla como delito. Tan antihumanitaria postura, que fomentaba la prostitución encubierta y se cebaba en la prostituta —que, al fin, no es sino una víctima más de la actual organización social—, ha sido por fortuna superada, aunque en ciertos países persista bajo el pretexto de vigilar la moralidad pública.

La nueva posición —dejamos de lado la

antibiológica actitud de la antigua cristianidad; no del dulce Jesús, que supo perdonar y comprender a María Magdalena— fué la de Enrique III, que estableció en Francia un conato de reglamentación, aceptando la prostitución como mal necesario, tolerándola para evitar daños mayores y procurando que sobre ella gravitase el control y la fiscalización del Estado.

Francia es un país en donde aun subsiste la reglamentación estatal. Las consecuencias de los ficticios reconocimientos médicos de las mercenarias, el optimismo que esparcen los volantes de Sanidad que exhiben las profesionales, mientras por su organismo danzan su trágico bailoteo gonococos y treponemas, la odiosa cartilla de reglamentación, contrastan con el incremento de las enfermedades sexuales en Francia y con el auge de las secretas organizaciones de trata de blancas.

Tan inmoral y antihigiénico sistema ha sido el dominante en España hasta arribar a la actual y eufórica situación, en la cual ha sido suprimida la reglamentación por un señor ministro cedista.

Tras el brote de la cruel represión que María Teresa practicó en Viena a este respecto, ha comenzado a borrarse la figura delictiva de la prostituta para ceder paso al concepto de la *peligrosidad* judicial de la misma y a los nuevos y humanitarios criterios del abolicionismo.

El ensueño que ardió un día como roja antorcha de fe en la frente de Josefina Butler, es hoy una realidad en algunas naciones. Inglaterra, los Países Escandinavos, Norteamérica, la Rusia Soviética, Suiza, han implantado el abolicionismo.

España estuvo a punto de hacerlo —lo recordaba recientemente en un brillante artículo el diputado socialista Luis Prieto—, en el año 1932, mediante el proyecto que una Comisión técnica médico-jurídica entregó al ministro de Gobernación, señor Casares Quiroga. Pero el proyecto fué sepultado por el encrespado oleaje político, para revivir hoy, monstruosamente deformado, en el mencionado decreto.

Reflexionemos. Resulta muy fácil abolir de un plumazo la prostitución, suprimir toda clase de reglamentaciones. Y si esa magia legal fuera posible, los españoles tendríamos que elogiar al señor ministro del Trabajo. Desgraciadamente, eso es imposible. Lanzar un decreto no lo es todo. El abolicionismo supone, como condiciones indispensables, la adopción de una serie de medidas sanitarias

encaminadas a evitar que de la libertad en que resta la mercenaria, no resulte un incremento de las enfermedades sexuales. Tales medidas pueden sintetizarse en la declaración y tratamiento obligatorio de las enfermedades venéreas (tal y como se hizo en Suecia en 1919); establecimiento del delito de contagio venéreo (existente en la legislación penal de Dinamarca desde 1866 y en Noruega desde 1902); creación del certificado médico prenupcial y, sobre todo, *instauración, con el apoyo oficial, de una campaña en toda regla de higiene sexual y educación eugénica.*

Estas medidas, encaminadas a proteger a la masa ciudadana de los efectos contraproducentes que en los primeros tiempos podría tener el abolicionismo, deben de completarse con una serie de instituciones encaminadas a proteger y orientar a la mercenaria, que se ve privada de su medio de vida, y a la que sería preciso situar en un ambiente donde fuese posible su corrección psicológica, reeducación moral y enseñanza de un trabajo nuevo con el que poder ganarse la vida honradamente. Misión que cumplen en la Rusia soviética las Bolsas de trabajo, instaladas con tal objeto.

Sin estas instituciones complementarias, el abolicionismo degenera no en lucha contra la prostitución, sino en cruel campaña contra la prostituta, como ya indicaba Pasche-Osersky, hace años, en el II Congreso mundial para la reforma sexual.

Y sin la campaña eugénica amplia, popular, utilizando la tribuna, la prensa, la radio, el film, para crear una sólida educación sexual en el niño y un conocimiento perfecto en el adulto, de cuanto a la higiene sexual hace referencia, el abolicionismo se convierte en un peligro para el pueblo y en una dulce sordina con la cual el mercenarismo amoroso prosigue su actuación, de un modo subterráneo, que le hace doblemente peligroso.

¿Qué se ha hecho en España respecto al delito sanitario, a la campaña eugénica, a la hospitalización obligatoria de los enfermos rebeldes? Las supremas medidas en ese sentido se reducen a colocar la protección sanitaria, la vigilancia médica de los contagiados, en manos de las autoridades sanitarias *rurales* que, por lo parco del horizonte en que viven, se estima podrán conocer directamente la vida íntima de cada cual. Sería pintoresco, a no ser dramático.

En cuanto a la campaña eugénica, ni hablar. Ya basta con que brinque por las tribunas el benemérito jesuíta señor Laburu refiriéndose a esa *pornografía pseudocientífica* y a esa *descarada defensa de la sensualidad*,

términos en los que condensa el citado señor su concepto de la Eugenesia científica, que cuenta entre sus propagandistas hombres como Havelock Ellis, en Inglaterra; Augusto Forel, en Suiza; el fallecido Magus Hirschfeld, en Alemania, y tantos otros de una competencia científica y un prestigio mundial.

Por añadidura, y a fin de que reste aún más borrosa la silueta de esa mixtura de abolicionismo y reglamentación, se dice en el preámbulo del decreto: «*Mas como las leyes se desprestigian por su falta de cumplimiento, ha entendido este Gobierno que sería no sólo aventurado, sino peligroso, poner en vigor disposiciones de tipo abolicionista que no tuviesen en cuenta la realidad española.*»

Así se ha enfocado en España el abolicionismo. Aunque admitamos que el proyecto ha sido redactado con buena fe y con el sincero deseo de remediar el problema, pues yo tengo por costumbre aceptar en principio la buena fe de los hombres, acusa el dicho proyecto tal desconocimiento de las verdaderas causas psicológicas y sociales del mercenarismo (que yo he expuesto en las conferencias que editará ESTUDIOS), tal confusio-nismo en su redacción, tal ingenuidad en sus procedimientos y tal timidez en su aplicación, que el flamante decreto, escrito de espaldas a la Eugenesia, puede no ya no mejorar, sino agravar el problema. Me atrevo a profetizar que a no agregar al citado decreto las disposiciones sanitarias de rigor, a no emprenderse activamente una campaña de cultura eugénica (y no de modo episódico y en guerrilla, como la nuestra, sino con el apoyo moral del Estado), el mercenarismo amoroso perdurará en peores condiciones que hasta hoy y la estadística sanitaria de enfermedades venéreas mostrará un sensible aumento de las mismas.

Confiamos en que los autores del proyecto rectificarán el mismo y sabrán realizarlo eugénicamente o retirarlo.

Reglamentar la prostitución es una inmoralidad y una injusticia. Pero establecer un régimen híbrido de reglamentación y abolicionismo, es todavía peor. Dentro de poco los periódicos reaccionarios clamarán contra «los deplorables resultados del abolicionismo», gritando que volvamos a la reglamentación. Sobre el abolicionismo caerá un innmercido descrédito.

Mi artículo trata de ser un clarinazo de

Federico Nietzsche

o la creación del superhombre

S. Velasco

I

Nietzsche el solitario



El 15 de octubre se celebrará el 91 aniversario del nacimiento de este filósofo alemán, cantor del Superhombre. Porque esta fecha será aprovechada por seguidores y adversarios para ensalzar la fuerza, para abominar del individualismo o para desprestigiar al filósofo, hemos querido hacer un paréntesis en nuestros estudios acerca de «La compulsión religiosa y el instinto sexual», para dedicar unas líneas a glosar la filosofía y la personalidad nietzscheanas.

Es privativo del genio ser batido por todos los vientos, pero tal vez ninguna de las figuras estelares que tachonan el firmamento filo-

alerta a todos los hombres de ideas liberales. ¡No dejarse alucinar! ¡Lo que se ha puesto en vigencia no es abolicionismo! Eso es un ingenuo tanteo que ninguna persona simplemente aficionada a las ciencias eugénicas puede mirar con simpatía. Contra ese abolicionismo antisano, contra esa Eugenesia mitológica que se nos ofrece desde la acera de enfrente, batallaremos sin tregua los propagandistas de la auténtica Eugenesia, que va avalada por un elevado sentido humanitario y un ansia ferviente de libertad.

Contra la España que se contenta con esa otra Eugenesia mitológica siempre se alzarán la noble España trabajadora, que desea un auténtico abolicionismo cimentado sobre una base eugénica, y que no se dejará deslumbrar por esa pintoresca Eugenesia que tuvo un día el devaneo mítico de pretender abolir, de un plumazo, la prostitución en España.

sófico promovió tantos debates ni levantó tantas tempestades como Nietzsche. Y ello no sólo debido a esa cualidad del genio que le eleva insensiblemente a alturas en las que no hay techo donde guarecerse ni tapial que resguarde —los grandes hombres desafiaron siempre el rayo y los tifones de las furias populacheras—, sino a la altivez indómita de su verbo y a la crudeza hiriente de sus imágenes poéticas.

Nietzsche tuvo, más que ningún otro pensador —en esto superó al mismo Stirner, a quien por tantos conceptos debemos admirar—, el acierto de adivinarse a sí mismo. El descubrimiento de la propia personalidad, en un siglo todavía impregnado hasta los tuétanos de misticismo, constituía, a pesar de no ser sino la actualización de la famosa divisa socrática: «Conócete a ti mismo», una verdadera revolución. Por este motivo, cuando Nietzsche quiso llevar la filosofía del «yo» a sus últimas consecuencias, vió hacerse a su entorno el más horrendo vacío y contempló «su propia ascensión», porque los amigos desertaron y las gentes no le comprendieron.

En el campo de la filosofía Nietzsche no es un faro ni un consejero; es, solamente, una afirmación rotunda. Quizá por ello fué su único discípulo y su exclusivo «continuidador». Nietzsche es, como esos peñascos solitarios y altivos que destacan su mole maciza en medio del océano, un definidor de sí mismo, y, al igual que aquéllos, continúa a sí propio en verdaderas cadenas de montañas submarinas, para afirmarse de nuevo en cualquier continente por medio de altísima cumbre.

Es chocante la unanimidad con que la mayor parte de las escuelas filosóficas contemporáneas atacan a Nietzsche, y más sorprendente todavía resulta que coincidan en calificar al nietzscheísmo como una glorificación del pesimismo. Refutar semejante afirmación es sumamente fácil. Quien, como Nietzsche, concede un valor esencial a la individuali-

dad y tiene fe en el advenimiento de un tipo humano superior no es, ni puede ser, pesimista. El pesimismo es una pérdida total de la esperanza en el futuro, es la doctrina de quienes nada esperan, de los que no depositan su fe en cosa alguna porque creen «que todo está perdido». Nietzsche, si bien clama contra todo lo estatuido, tiene fe en el «individuo» y espera —voluntad de aguardo— la venida del superhombre.

Sería pesimista Nietzsche si, después de proclamar la caducidad de los valores sociales hasta el presente en vigor, no vislumbrara un más allá, no trazara un bosquejo de su «ciudad futura». Pero el pensador germano no destruye por el solo placer de derruir; quiere, también, crear. Ya lo dice él mismo: «Hay que sacrificar el presente para crear el porvenir. Nada importa que inmolemos al hombre —se refiere al hombre social, al ser de rebaño— si de él ha de surgir el superhombre.» Quiere, pues, crear un tipo nuevo, una nueva humanidad. Ya sabía él que su soledad era inevitable y que nadie habría de descifrar su pensamiento. Una de sus frases más pesimistas refleja ese estado anímico, pero es, al propio tiempo, un acto de fe en el porvenir. «Hay quien nace póstumo. Mi libro tal vez no sea para nadie... pero el pasado mañana me pertenece.» Un hombre que cree en el «pasado mañana», en manera alguna puede ser pesimista.

Cierto que su libro *El origen de la tragedia* puede dar lugar, si es leído de manera superficial, a una errónea interpretación del concepto nietzscheano acerca del pensamiento pero el que tiene «ojos para ver» interpreta adecuadamente las palabras de Nietzsche y canta con él —con su Zarathustra— el himno de la risa, que es un canto de optimismo, que es una profesión de fe en la victoria final del individuo sobre el espíritu gregario, sobre la moral de rebaño y de esclavitud:

«¡Levantad vuestros corazones, hermanos míos; arriba, más arriba! Y no olvidéis las piernas. ¡Levantad también vuestras piernas, vosotros, los buenos bailarines!

»Esta corona del que ríe; esta corona, guirnalda de rosas; yo mismo me ceñí esta corona; yo mismo santifiqué mi risa. No encontré hoy a ninguno bastante fuerte para esto.

»Zarathustra el bailarín; Zarathustra el ligero; el que hace señas con las alas pronto a volar llamando a otras aves; un bienaventurado retozón.

»Zarathustra el adivino; Zarathustra el ver-

dadero risueño, no un impaciente, no un intolerante, sino uno a quien le gustan los saltos y los brincos; ¡yo mismo me ceñí esta corona!

»Esta corona del riente; esta corona, guirnalda de rosas; ¡a vosotros, hermanos míos, os la arrojo! He santificado la risa; ¡hombres superiores, aprended a reír!

¿Puede decirse que es pesimista el hombre que entona este canto sublime a la risa, a la libertad, al hombre superior, a quien llama hermano?

Quien afirmó que la filosofía de Nietzsche «condena al hombre a un yermo interior porque le obliga a vivir de su propia sustancia», o bien desconoce todo el valor de la individualidad o ignora que el verdadero tesoro filosófico está en el hombre mismo. Sólo los fanáticos adoradores de la masa, los que tienen miedo a enfrentarse consigo mismo y sienten pavor a desafiar el «vértigo de las alturas» pueden hacer la apología del conformismo social. Tan sólo los ineptos y los pensadores de corral —los que aguardan a que les lleven el «pienso» porque no son capaces de buscarlo libremente— tienen la osadía de negar la riqueza creadora del «yo». Pero los espíritus que saben «filosofar a martillazos», como el propio Nietzsche, y que lograron forjar su personalidad en el yunque del autoanálisis, no ignoran la formidable potencialidad liberatriz del pensamiento nietzscheano.

Porque Nietzsche —y el gran error de las escuelas sociales de avanzada ha consistido precisamente en no saber apreciarlo— es, como dijo uno de sus comentadores, el «educador de la libertad». La gran mayoría de cuantos atacaron a Nietzsche no le han comprendido, y es que los más fueron a sus obras no con el noble afán de beber el agua vital que de ellas manara, sino con el ánimo predispuesto en su contra y cerrado a cal y canto su cerebro para el cotejo del pensamiento del genio. Oyeron gritos y rumor de saltos, pero la alegría de Zarathustra les pareció incoherencia y gesticulación de loco. Y no se esforzaron por interpretar el contenido de aquella risa y de aquella danza.

Y es que se ha partido de un error fundamental al estudiar a Nietzsche. Se ha querido que el filósofo fuese, al mismo tiempo, un pedagogo. Pretendióse que Nietzsche actuara de *dómine* o de *magister*. Se le quiso hacer esclavo de la letra, cuando él era VERBO puro; intentaban encerrar en una fórmula didáctica lo que escapa a toda definición.

Nietzsche puede apuntarse la gloria de ha-

ber contribuido, en gran escala, a aumentar el número de seres independientes en el mundo. Pero no por apostolado ni por labor pedagógica, sino por ambiente. Nietzsche tuvo un objetivo: la libertad. El superhombre, en su pensamiento, había de ser el hombre libre, ABSOLUTAMENTE LIBRE; el que ha roto todas las cadenas y ha anulado todas las esclavitudes. Nietzsche aspiraba a la libertad. Pero no por medio de «subversiones de masas», de revoluciones gregarias, que crean nuevas esclavitudes, sino por «ambiente». Por esto quiso crear la *atmósfera de la libertad*, es decir, pugnó por suscitar individualidades fuertes, moral y físicamente, que fuesen capaces de instaurarla. Quizá el máximo error de Nietzsche consistió en creer que, para el mantenimiento de esa atmósfera era necesario llegar al sacrificio «del hombre». Y tal error ha sido aprovechado por los que de la dominación hacen un apostolado —política de masas, anulación de la individualidad al fin y al cabo: nazismo, fascismo, comunismo—, para justificar su propia inepcia creadora y su desmedida multicupicidad. Superhombres de opereta —Mussolini, Hitler, Stalin— que, incapaces de hallarse a sí mismos, huyen de su «yo *ipsísimus*» para refugiarse en el placer de la «esclavitud que esclaviza»: la tiranía.

«Los pueblos —dice— tienen lo que se merecen. Si son esclavos necesitan un gran esclavo suyo que interprete sus hambres de sometimiento. Si son libres, si la atmósfera en que se desenvuelven es de diáfana libertad, no podrá haber entre ellos un esclavo. Si la creación de sí mismos ha sido completa, los hombres han dejado de ser «pueblo» para erigirse en individualidades. El individuo libre —y esta definición es ya una superación del nietzscheísmo— únicamente obedece a sus propias órdenes interiores.

Sea como fuere, y aunque el individualismo haya avanzado bastante desde Nietzsche acá, es evidente que los postulados de su filosofía no han llegado aún al cerebro de los «que debieran comprender». Y ello es así porque la formidable tensión de su mente, la grandeza de sus concepciones, asusta y sobrecoge a la mayoría. Se necesita poseer un espíritu ligero, exento de toda carga social, es decir, un espíritu libre y un corazón robusto para ascender con Nietzsche hasta las cimas en donde el aire es único y desde las que puede contemplarse libremente el paisaje mental. Y hay que ir purgado de todo temor, dispuesto a resistir, en esas cum-

bres, las más horribles tormentas, sin dejar que nos arredre el aparente caos de las cosas —elementos o ideas— en constante conmoción.

Hay que ir a Nietzsche con las potencias abiertas. No con ciego afán de aceptarlo todo ni con el absurdo propósito de negarlo todo. Sino con la serenidad, la cautela y la finura de sentidos de un explorador, a fin de no desconcertarse al menor ruido ante lo imprevisto. Porque, como dijera el notable escritor austríaco Stefan Zweig, «Nietzsche es como la Naturaleza, que da curso a su exceso de fuerzas con tempestades y ciclones, en titánicas sacudidas que parecen atentar contra su propia estabilidad. Y es que la creación espiritual necesita un hombre cuya potencia superior se alce contra la comunidad del pensamiento y la monotonía de la moral, necesita un hombre que destruya y que se destruya a sí mismo; pero esos heroicos subordinados son tan creadores de universos como los otros creadores silenciosos.»

Así es, en efecto. Nietzsche es la gran piqueta que pudo ayudarnos eficazmente a destruir todo lo nocivo que en nosotros ha depositado la rutina y el «ente social». Nietzsche coopera a la liberación del individuo que quiere «hallarse a sí mismo» porque hunde en el polvo a todos los ídolos —moral, Dios, patria, familia— y deja libre el camino de la introspección.

El gran acierto del hombre que aspira a conocerse consistirá en saber separarse a tiempo de Zaratustra, de este bailarín, que es un alegre compañero en la escabrosa senda que conduce a las profundidades de nuestro «yo», pero que podría extraviarnos con sus danzas al emprender la penosa ascensión hacia la independencia integral.

¡INSTRÚYASE!

La vehemente aspiración de todo ser humano consiste en hacerse apto para desempeñar dignamente todos los cometidos, con objeto de ser útil a los demás y a sí propio.

Usted gasta, diariamente, cincuenta o sesenta céntimos en fruslerías de ninguna utilidad y hasta perjudiciales para su salud. ¿Por qué no sacrificar una parte de esas cosas superfluas en bien de su mejoramiento individual? Hágase digno de sus propios afanes y del aprecio y admiración de sus semejantes siguiendo los cursos de Cultura Integral del Instituto Filológico (personalmente o por correspondencia).

Escriba solicitando detalles e incluyendo un sello para la respuesta a Instituto Filológico, apartado 5.120, Barcelona.

La Uva

Dr. Neville



OR los poetas de todos los tiempos ha sido celebrada la uva a causa de su jugo divino, como ha conocido igualmente el favor de los antiguos médicos que la utilizaban en gran número de afecciones. Su jugo, obtenido antes de la completa madurez del fruto, fué preconizado por Dioscórides en el curso de ciertas fiebres, en las anginas, contra las úlceras de la boca y los esputos de sangre.

Muchos médicos la hacían entrar en la composición de ciertas preparaciones medicinales; algunas de ellas, que lo contenían en grandes proporciones, se empleaban para combatir la disenteria y para calmar la sed.

Otros autores la recomendaban en la profilaxis de la peste y la preservación de los cólicos hepáticos. Las propiedades diuréticas y laxantes que justamente se atribuían al jugo de la uva madura, hacían que fuese utilizado en gran número de afecciones del riñón y del tubo digestivo.

Secada al sol, la uva era muy empleada por los antiguos en muchas enfermedades. Bajo la forma de cataplasmas, constituía un remedio reputado como eficaz contra la diarrea.

Composición de la uva

Muy numerosos son los análisis que se han hecho de las diferentes partes de la uva; he aquí uno obtenido por A. Girard y L. Lindet, del cual es posible deducir algunas de sus propiedades características:

COMPOSICION QUIMICA DE LA PULPA

Agua	79'92
Azúcar fermentescible	23'51
Crémor tártaro	0'52
Acido tartárico libre... ..	0'29
Acido málico y otros	0'29
Materias nitrogenadas	0'38
Materias no dosificadas	1'80
Materias minerales	0'15
Residuo insoluble	0'43

La piel y las pepitas (1) contienen notables cantidades de tanino.

Entre las sustancias minerales se encuentran la potasa, la cal, la sosa y el ácido fosfórico, elementos todos ellos necesarios a nuestro organismo y que confieren a la uva propiedades dinamogénicas muy apreciadas.

La uva negra encierra, por otra parte, una materia colorante, la *occianina*, que posee una importante acción tónica.

(1) La piel contiene: agua, 64'32; tanino, 1'16; crémor tártaro, 0'92; ácidos libres, 0'36; residuo, 32'43; materias minerales, 2'09.

Las pepitas contienen: agua, 30'45; aceite, 7'69; ácidos volátiles, 0'76; tanino, 3'50; materias resinosas, 2'60; residuo, 53'19; materias minerales, 1'81.

Su gran proporción de azúcar (alrededor de un 25 por 100) hace de ella un verdadero alimento (los frutos son tanto más azucarados cuanto más maduros, disminuyendo la acidez paralelamente a la proporción del azúcar).

La uva seca contiene una proporción relativamente más elevada de azúcar (evaporándose los ácidos al mismo tiempo que el agua). La abundancia de azúcar en la uva le da un valor calorífico muy elevado (900 calorías por kilogramo) y su cualidad (glucosa y levulosa) permite que sea utilizado con una gran digestibilidad por parte del organismo, sin necesidad de ser invertido.

En fin, gracias a su débil proporción en sustancias albuminoides, la uva no produce residuos nitrogenados.

Ha sido comparada la composición del jugo de uva fresca con la de la leche de mujer (Herpin). He aquí la proporción de sus elementos constituyentes, cuyo parecido ha permitido a este autor acabar su estudio diciendo que el jugo de uva era una especie de *leche vegetal*:

	<u>Leche de mujer</u>	<u>Jugo de uva</u>
Agua	87	75 a 83
Materias nitrogenadas	1'5	1'7
Sustancias minerales	0'4	1'3
Azúcar	11	12 a 30

Indicaciones

Las principales afecciones en que es saludable la ingestión de uva son, sobre todo, las manifestaciones artríticas. En virtud de sus propiedades refrescantes, alcalinizantes, diuréticas y laxantes, los reumáticos, los gotosos, los afectos de cálculos, los enfermos del hígado se benefician con su ingestión.

Por su riqueza en azúcar, gracias a la cual aumenta la cantidad de glucógeno del hígado, y por su acción estimulante sobre la secreción biliar, es muy empleada en las *afecciones hepáticas* y en la litiasis (cálculos, piedras, etc.).

En los *trastornos gastrointestinales* (dispepsias, enteritis, estreñimiento, etc.) está particularmente indicada (a condición de apartar cuidadosamente las pepitas y la piel), a causa de sus virtudes aperitivas, digestivas y antipútridas.

Para combatir las *afecciones del riñón* es verdaderamente maravillosa, en virtud de sus propiedades diuréticas y desintoxicantes. Es muy eficaz para aumentar la eliminación de la urea y del ácido úrico.

En fin, la mayor parte de los enfermos de la nutrición: plétóricos, arterioesclerosos, intoxicados, individuos afectos de manifestaciones cutáneas, mejoran manifestadamente cuando recurren a la uva.

Si la uva, tomada como postre, después de una buena comida, es saludable para el organismo en todos los casos que acabamos de enumerar, su acción es aún mucho más eficaz cuando se ingiere fuera de las comidas, por la mañana en ayunas, o por la noche al acostarse y, sobre todo, observando las modalidades (horas, repetición, cantidades) de una cura.

El miedo a la muerte

Raimundo Götz

Doctor en Ciencias



De los obstáculos más grandes para el pensamiento humano, uno es la división arbitraria del Universo en hombre y mundo exterior. No hay, en realidad, derecho a arrancar el hombre del medio en que vive, como si no fuera una parte del Todo lo mismo que el más insignificante gusano. El pensamiento que acaba de señalar es tan viejo como el mundo. La filosofía india lo expresa por su conocido «ese eres tú», que es una especie de lema que sirve para hacer recordar con más facilidad a las personas que la vida que se manifiesta en otro ser vivo es la misma que la que está en ellas. Este conocimiento antiguo ha permanecido vivo en el espíritu de los pensadores eminentes de todas las épocas; en el mundo de los sentimientos se traduce en amor a los demás, a los animales, a las plantas y a la Naturaleza entera. En las personas no acostumbradas a pensamientos abstractos subsiste sencillamente dicho sentimiento, mientras los instruidos intelectualmente poseen, además, el conocimiento del por qué aman.

Nuestro punto de vista, inspirado simplemente por sentimientos humanos, se halla en una posición insostenible frente de la religión cristiana. Esta considera al hombre como un ser creado por Dios separadamente de los demás seres, y aunque el cristianismo manda el amor de unos a otros, no se apercibe en él un conocimiento racional del porqué. Los cristianos, en efecto, no han tampoco nunca

practicado tan sublime mandamiento. Entre las personas católicas que casi únicamente poseen una instrucción religiosa, es corriente la opinión de que un lagarto o un escarabajo es un «bicho malo»; las corridas de toros y el tiro de pichón son productos de países esencialmente católicos. Yo no soy el primero en señalar que la crueldad para con los animales se traduce en corrupción social entre las personas. Mientras la religión cristiana educa por dogmas y mandamientos, nuestro punto de vista nos permite educar por conocimientos. Todo el mundo sabe que enseñar, haciendo aprender de memoria, es sembrar en la arena; que un buen instructor explica, razona, hace comprender y no discurre como Don Quijote a propósito de la hermosura de Dulcinea: «La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender.»

Nosotros encontramos, pues, racional y directamente comprensible el que todo cuanto vive en el Universo es producto de una misma fuerza; que la Naturaleza, ciega en un principio, busca y se esfuerza por adquirir conocimiento de sí misma. El más alto grado de conocimiento lo ha alcanzado en el hombre. Es muy dudoso, sin embargo, que el progreso que se observa a través de la escala zoológica vaya continuando. Yo no creo en el progreso continuo; no creo en que el curso del mundo sea representable por una línea espiral, repitiéndose siempre el mismo proceso en un nivel más elevado, sino que dicha

La cura de uva

Muy antigua, pues era ya conocida en tiempo de los romanos (Plinio, Galeno), la cura de uva, después de varios siglos de olvido, se ha puesto nuevamente de moda, primero en Suiza y Alemania, y luego en la mayor parte de los países productores de vid, principalmente en Francia.

Esta cura puede hacerse, en principio, con todas las clases de uva, pero las mejores son las moderadamente azucaradas, de granos medianamente grandes y abundante jugo.

Consiste en la ingestión, en ayunas, una hora antes de las comidas (que deberán ser poco abundantes) de una cierta cantidad de uva, variable entre 500 gramos y dos kilogramos. La duración de esta cura será de tres

a seis semanas. Puede hacerse también con exclusión de toda otra alimentación; en este caso, cada ingestión de uva deberá ir seguida, con una hora de intervalo, de un vaso mediano de agua, mineral o no.

No es necesario sobrepasar la dosis de dos kilogramos, sobre todo cuando la uva es muy azucarada, pues podría sobrevenir una fatiga funcional del hígado, que no dejaría de ofrecer ciertos peligros. Conviene, por otra parte, apartar cuidadosamente la piel y las pepitas, cuya ingestión es capaz de provocar la aparición de trastornos digestivos. Se recomienda el ejercicio durante la cura.

Atendiendo estas prescripciones, la mayor parte de los que se sometan a este tratamiento obtendrán un gran beneficio y bendecirán a la Naturaleza por haber puesto a su disposición una medicación tan agradable.

curva que representa el curso del mundo muestra lentas ascensiones y bruscas recaídas hacia el nivel primitivo. Una ley universal tomada de las ciencias exactas me infunde la sospecha de que el progreso del mundo no sea continuo. Dicha ley es la «ley de Lenz» generalizada, pues su autor la aplicaba solamente a la Electrodinámica. La ley en cuestión se puede formular así: «A cada acción perturbadora del equilibrio estable de un sistema, tiende el sistema a oponer una reacción de sentido contrario que atenúe sus efectos.» Creo poder observar que dicha ley se manifiesta en la evolución de la especie humana. La humanidad hace todo para exterminar toda actitud que tienda a perturbar el equilibrio en que se halla. ¿No ha sido aplicada muchas veces la «ley de la inercia» a la sociología? ¿Por qué no aplicarle también otra ley, igualmente general, como la ley de Lenz? ¿Es acaso el mundo físico con sus principios generales una cosa esencialmente distinta del mundo orgánico? ¿Hay acaso un mundo muerto y un mundo vivo? La piedra que cae, siguiendo una ley matemática, es tan viva como el gusano que reptar por el suelo. La diferencia está en que la primera no tiene conocimiento y el otro lo tiene, aunque muy diminuto. Esta me parece ser la verdadera finalidad de la Naturaleza: salirse de su ceguera y producir el conocimiento de sí misma. Cada individuo que nace es un intento de la Naturaleza para alcanzar este propósito. Los individuos son como vasos frágiles conteniendo el conocimiento elaborado por la Naturaleza, el cual se crea y vuelve a perderse, cual las ondas del océano que se forman y se deshacen continuamente. Por esta misma razón, el individuo no importa mucho a la Naturaleza, pero sí muchísimo la conservación de la especie.

La muerte es nada más que la pérdida completa del conocimiento. Partiendo de nuestro punto de vista no veo posibilidad alguna para creer en la inmortalidad del individuo. Este poco de conocimiento que se había individualizado en las personas va a reintegrarse al océano del cual ha salido. El ansia de inmortalidad individual es un fenómeno general, pero es sobre todo fuerte en las personas de aquende apenas reclaman los derechos de su individualidad, mientras que el verdadero individualista muere con resignación y serenidad. Si viviésemos en la convicción de no ser más que una pequeña parte del Universo, salida de su seno, que volverá al mismo sitio, no existiría el miedo a la

muerte, por lo menos no en proporciones apatadas para ser explotado materialmente por los ritos de una religión, sea la que fuere.

El miedo está siempre engendrado por fenómenos cuyas verdaderas causas se desconocen. Miedo es debilidad o desconocimiento. Desde nuestro punto de vista, el único medio para combatir el miedo es averiguar las causas de los hechos medrosos. Sería beneficioso para la humanidad que el miedo a la muerte no existiese. Un verdadero consuelo consistiría, a mi ver, solamente en el conocimiento profundo y racional de la necesidad de la muerte. Sería hacer algo para la salud pública si todos los que educan e instruyen estuviesen obligados a dar explicaciones racionales cada vez que se les presente la ocasión. Esto se conseguiría si ya los maestros de escuela explicasen a los niños la necesidad de que todo viene y va y se renueva y que, no obstante, nada se pierde porque cada ser es, como nosotros mismos, sólo una parte del Todo. En realidad se hace, sin embargo, todo lo contrario. Se ha ido siempre fomentando el miedo a la muerte por medio de invenciones completamente absurdas como purgatorio e infierno y otras supersticiones más o menos ridículas de todas las religiones. Tampoco conozco a nadie que crea seriamente en tales cosas. ¿Por qué, pues, no emprender el camino de la razón que es el más satisfactorio para el espíritu humano?

TU CUERPO

¿Por qué has de menospreciar tu cuerpo?

Es, en primer lugar, el templo maravilloso de un dios escondido. Es, asimismo, una obra de arte del ignoto Escultor.

Estúdialo desde todos los puntos de vista. Mira su exterior armonioso; armoniza el torturador misterio de sus células; todo en él es belleza, es fuerza, es gracia, es enigma.

Dios mismo ha modelado su forma. Con los pacientes útiles de la evolución, en el inmenso taller del mundo ha sido forjado cada órgano.

Hay en él hasta divinas rectificaciones: los órganos hoy atrofiados, que sirvieron en lejanas épocas.

¿Por qué has de menospreciar tu cuerpo?

¿No te da él las ventanas de los cinco sentidos para asomarte al universo?

Es sagrado tu cuerpo; sus deseos son sagrados también cuando no nacen de la vida ficticia con que torturas la vida natural que se te ha otorgado.

Dale todo con amor y sin exceso, como la madre da a su hijo cuando pide siempre que no le haga daño a él ni haga daño a los otros.

No lo mancilles jamás con bajezas. La estatua es de barro, mas no pongas lodo en ella...

AMADO NERVO

Sobre la adquisición de las ideas por los niños

Roberto Ardigó



ANTIGUAMENTE, el maestro puede decirse que sólo empleaba palabras; sólo enseñaba éstas, y las hacía aprender de memoria. Parece que ignoraban que en el mundo de las cosas es donde el escolar excita su pensamiento y las costumbres que de él dependen; parece que ignoraban que es inútil la palabra si no se conoce de antemano la idea relativa, y que las ideas se tienen justamente mediante la experiencia de las cosas. Si a alguno se le nombra un objeto del que no tenga ya la idea, se hace una cosa inútil; si, por el contrario, se le muestra el objeto, y se le abandona a su experimentación, adquiere la idea exacta de él aun sin nombrárselo. Lo mismo que con un objeto acontece con la adquisición de las ideas de *acción*, de *movimiento*, de *transformación*, de *causa*, de *efecto*, de *relación* (*grande*, *pequeño*, *alto*, *bajo*), de *calidad*, de *derecha*, de *izquierda*, etc. Podemos decir a un niño que una rosa es mayor o más pequeña que otra, mejor o peor, bonita, fuerte, dañosa, y nos comprende *por las pruebas hechas*; por haber oído pronunciar estas palabras en el acto en que recibía de la cosa y del hecho la correspondiente impresión; de otra manera no me habría comprendido. En suma: las ideas (tanto las concretas como las abstractas) suponen las sensaciones de las cosas y de los hechos.

La idea de lo bello, de lo feo, de lo inútil, de lo perjudicial, de la vida, del bienestar, de las diversas especies del dolor y del placer, son ideas que únicamente se adquieren por medio de la experiencia propia y que no podrían enseñarse con sólo la palabra. Lo propio ocurre con las ideas abstractas de tiempo, de espacio, de distancia, etc.

También las ideas abstractas, como decimos, son sacadas de la experiencia, y llegan a ser tanto más abstractas cuanto más grande es el cúmulo de experiencias.

Las ideas abstractas en los muchachos son, por esta razón, burdas; y primero son los hechos mismos. Pascal, aun niño, pensando por sí, adivinó una buena parte de los teoremas de Euclides; pero en lugar de decir una *línea* decía una *barra*. Esto quiere decir que solamente al cabo de muchas experiencias viene a adquirirse la idea de línea, bastante más abstracta que la de barra, y que para llegar a esto debe hacerse un trabajo de eliminación, por medio de sucesivas confrontaciones entre muchas ideas y muchos hechos, presentes en la mente para la comparación.

Es un error creer que las ideas abstractas en los niños, si alguna vez éstos las poseen, son iguales a las que se dan en los maestros. Este error se deriva del principio en que se fundaba la antigua Pedagogía, los autores de la cual creían que las ideas abstractas eran la intuición natural de los tipos eternos y divinos, que no se conocían de hecho o se conocían enteramente. Las primeras experiencias que hace el niño producen en él el germen de la idea abstracta: este germen, esta idea informe, se modifica poco a poco por las experiencias sucesivas.

En el fondo de una vasija, en el agua en que se ha disuelto cal, dejamos caer una china: sobre su superficie se deposita poco a poco cal que la hace engrosar con capas sucesivas, hasta que llega a ser una piedra de cierto tamaño. Si no hubiésemos puesto la china, no se habría formado la piedra. Del mismo modo, si en el niño no estuviese formado con anterioridad el germen de la idea abstracta, ésta no podría ni perfeccionarse ni modificarse, siendo así que acontece lo contrario.

GRATIS. Ofrecemos nuestro Catálogo general a quien lo solicite.

Experimentación sexual

Mariano Gallardo



OS hombres no es fácil que se avengan a tolerar a las mujeres un «pasado sexual libre», como el de ellos.

Las mujeres están ya acostumbradas a casarse con hombres que están hartos de rodar de mujer en mujer

A ellas no les preocupa que el hombre esté virgen o no. Dan poca importancia a los antecedentes sexuales del hombre.

En la mujer no existe ya, casi, el prejuicio de exigir al hombre una *virginidad* sexual completa. Ellas no reparan ya en esto. Saben que son muy raros los hombres que se conservan vírgenes hasta el casamiento.

Con el hombre no ocurre lo mismo. El prejuicio de la virginidad está en él muy arraigado.

Ha de pasar mucho tiempo antes de que el hombre vea con buenos ojos el casarse con mujeres que de solteras han hecho lo mismo que él.

La idea de «estrenar» muchachas y de casarse con mujer que «nadie ha tocado», está muy clavada todavía en el cerebro masculino.

El que más y el que menos de los hombres exige y aspira a casarse con una mujer que sea él quien la goce por primera vez.

Ese es uno de los motivos del por qué se resisten las jóvenes a satisfacer libremente sus impulsos sexuales.

Pedir que las mujeres sean libres fisiológicamente y exigirles al mismo tiempo que estén vírgenes a la hora de casarse, es una contradicción propia de imbéciles o de canallas.

● ● ●
Ningún hombre exige a su novia que tenga ojos y no vea, que posea oídos y no oiga y que tenga nariz y no huela. ¿Por qué, entonces, le exige que posea sexo y no copule?

¿Es que la función sexual no es tan necesaria y respetable como las funciones visual, olfativa y auditiva?

Si nadie exige a la mujer que esté «virgen» de boca, de ojos y de nariz, ¿por qué vamos a exigirle que esté «virgen» de vulva?

¿Es que la virginidad de un órgano, de una persona, de un animal, consiste en que el ani-

mal, la persona y el órgano no funcionen, permanezcan inactivos y se atrofién por falta de ejercicio?

¿Desde cuándo, por qué, cómo es virgen y «puro» el órgano que no funciona y que teniendo que cumplir una misión no la cumple?

Yo no veo ninguna pureza en el hecho de sofocar la actividad de cualquier órgano. Al revés: el órgano que no funciona se impurifica, se enferma y se pervierte.

En todo caso, la virginidad y la pureza deben consistir en el normal funcionamiento de todos los órganos de un ser.

El sexo insatisfecho es un órgano impuro, enfermizo y en vías de degeneración.

La «pureza» sexual fundamentada en la no satisfacción de los estímulos eróticos, es un embuste irracional de los moralistas de incienso y caverna.

● ● ●

Las mujeres deben decidirse ya a satisfacer todas sus necesidades cuando tengan gana.

Esto no es ningún delito. Pues los hombres están haciéndolo todos los días.

Sentir necesidad sexual y no satisfacerla es tan lógico y razonable como tener gana de orinar y no hacerlo.

● ● ●

El hombre que está harto de revolcarse con mujeres no tiene fuerza moral ninguna para exigir a su novia una «virginidad» sexual intacta.

La mujer que satisface normalmente todas sus necesidades fisiológicas tiene siempre razones de sobra para enfrentarse con los hombres que le exijan virginidad estando ellos cansados de visitar los burdeles.

● ● ●

En cuestión de relaciones sexuales, los hombres jóvenes son inmorales por exceso de voluptuosidad. Las muchachas, en cambio, lo son por falta de expansiones eróticas.

Perjudica tanto el comer de menos como el comer de más. Y perjudica igual el copular mucho como el no copular nada.

La virginidad y la prostitución son dos vicios sexuales hermanos. Esta procede de aquélla como el vino procede de la uva.

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: *¿Existieron la Atlántida y la Lemuria?*
—A. Cuenca.

RESPUESTA: Todos los indicios, y asimismo el resultado de recientes investigaciones científicas, parecen afirmar de modo indudable su existencia. Incluso de la Atlántida, último de los dos citados continentes desaparecidos, existen vestigios, pues algunos territorios actuales son sus restos, como, por ejemplo, las islas Canarias, que parecen ser las cumbres o partes más altas de aquel continente hoy sumergido. Si desea más detalles sobre el particular, no pudiendo aquí yo extenderme demasiado, le recomiendo lea, entre otras obras, la *Antroposofía* del doctor Manuel de Brioude, donde hallará más información, esto aparte de otras muchas que hay sobre el particular.

PREGUNTA: De Julio Ramiro.

RESPUESTA: Para redactar bien cartas lo primero que se precisa es una suficiente preparación para dominar lo más importante de la gramática y sintaxis. Luego, para ajustar esas cartas a los diferentes modelos comerciales, existen algunos tratados en que se dan formularios y normas de redacción. La Editorial Maucci, de Barcelona, creo que tiene algo de lo que usted desea.

PREGUNTA: *¿Es eficaz la electrolisis como medio depilatorio? ¿A qué puede haber sido debido lo del duende de Zaragoza?*—Un suscriptor.

RESPUESTAS: A la primera: Tratándose unos pocos pelos sí, pero en caso contrario, no, señor. Con la depilación eléctrica se pueden quitar sólo unos pocos pelos en cada sesión, y aun alguno de ellos, no destruido el bulbo por completo, puede renacer. Por ello en casos de hipertrichosis muy acentuada no es recomendable el procedimiento.

A la segunda: Es aventurado contestar no habiendo sido testigo de vista, pero lo más probable es que se trate de algún guasón que aprovechaba las especiales condiciones acústicas de la casa en cuestión.

PREGUNTA: *¿Es cierto que durmiendo con la ventana abierta se adquiere una enfermedad de los ojos, la oftalmía? ¿Puede curarse una lesión del corazón?*—Sarbéluc.

RESPUESTAS: ¡Lagarto, lagarto! (lo digo por su seudónimo, que leído al revés haría tirarse de cabeza al callejón al «Gallo» en sus buenos tiempos). A la primera: No, señor.

A la segunda: Si se refiere a las lesiones de sus válvulas, son prácticamente incurables.

PREGUNTA: *Siendo un espermocultivo negativo, ¿se puede considerar completamente curada una blenorragia?*
—Un suscriptor.

RESPUESTA: Hay todas las probabilidades de completa curación, en efecto.

PREGUNTAS: *¿Es cierto que el hombre desarrolló su inteligencia al andar de pie o sea en posición bípeda? ¿Es cierto que la imagen del asesino puede quedar grabada en el iris de la víctima? ¿Los primeros hombres que poblaron la Tierra tenían verdaderamente el sentido del gusto?*—M. Núñez.

RESPUESTAS: A la primera: No creo que el desarrollo intelectual haya sido una consecuencia de la posición vertical en el ser humano. Es más, creo que el hombre, en cuanto pudo llamarse tal dentro de la escala zoológica, adoptó tal posición.

A la segunda: No, señor.

A la tercera: Lo más probable es que no sólo el gusto, sino otros sentidos, estuviese desde luego menos desarrollado o diferenciado, habiendo sido su ulterior desarrollo fruto de la evolución y consecuencia del ejercicio de los mismos.

PREGUNTAS: *¿Existen cotas de malla a prueba de toda clase de balas? ¿El estampido que produce un arma de fuego lo produce la explosión de la carga de pólvora o la entrada violenta del aire en el cañón al salir el proyectil?*—Eolo H. M.

RESPUESTAS: A la primera: Desde luego hay cotas de malla que protegen un tanto contra armas de no mucha potencia, pero ignoro si habrá algunas tan eficaces que impidan la penetración de proyectiles disparados por armas de gran alcance, como el maüser o las ametralladoras.

A la segunda: El estallido de la pólvora hace, desde luego, algún ruido siempre, más o menos según clase del explosivo, pero el estampido principal se debe a la entrada brusca del aire en el cañón donde el proyectil ha hecho el vacío al salir. Por ello uno de los mecanismos ideados para hacer silenciosas las armas de fuego consistente, según creo, en un dispositivo que cierra la boca del cañón inmediatamente después de la salida de la bala.

PREGUNTA: De F. Rubio.

RESPUESTA: Esas desviaciones uterinas pueden reconocer muy diversas causas y a menudo son congénitas. Casi siempre constituyen un obstáculo al embarazo, pero una vez producido éste no es frecuente que sean motivo de distocia. El tratamiento, por lo demás, es casi siempre quirúrgico, pues sólo en casos afortunados y leves se ha conseguido a veces resultado por maniobras kinesiográficas.

PREGUNTA: *Sobre los baños de asiento.*—Serafín Marco.

RESPUESTA: Los baños de asiento con fricción del bajo vientre se practican de la siguiente forma: se dispone una tina o bañera de asiento donde se echa el agua suficiente para que, estando sentado dentro el paciente, con las piernas fuera, el líquido le cubra solamente hasta la altura del pubis, sin llegar al ombligo. En esta forma el propio enfermo, generalmente, fricciona el bajo vientre con sus manos, desde los lados hacia abajo, durante cinco, diez, quince y aun más minutos, según los casos.

Por lo general, estos baños, para combatir el estreñimiento, se toman fríos y breves, en cuya forma son estimulantes del peristaltismo intestinal, pero el ajuste de temperatura, duración, etc., debe hacerse en cada caso particular según las características del enfermo y naturaleza y causa de la afección.

PREGUNTA: De Antonio Morales.

RESPUESTA: En cualquier librería o establecimiento de venta de material para escuelas le podrán informar ampliamente de lo que le interesa.

PREGUNTAS: ¿Es perjudicial la masturbación mutua entre hombre y mujer, no abusando? ¿De qué proviene las espinillas?—Martín.

RESPUESTAS: A la primera: La masturbación, sea cualquiera la forma de practicarla, es SIEMPRE perjudicial, por cuanto el orgasmo se logra con una excitación forzada y no con la que naturalmente producen las caricias normales y el coito usual.

A la segunda: Las espinillas son pequeños depósitos de grasa producto de la obliteración de las glándulas sebáceas de la piel. Si desea tratamiento, puede pedir cuestionario, enviando sello.

PREGUNTA: ¿Es curable la blenorragia crónica por la Medicina naturista?—Un libertario.

RESPUESTA: Desde luego que sí.

PREGUNTAS: Los polvos tragacanto, ¿son perjudiciales como medio fijador para el pelo? ¿Con baños de Sol se curaría una orquitis? Una orquitis de un solo lado, ¿podrá, una vez curada, permitirme tener hijos?—Un amante de la cultura.

RESPUESTAS: A la primera: No creo que le perjudique mucho, pero tampoco considero indispensable el empleo de fijadores para el pelo. Al fin y al cabo todos ellos ensucian más o menos el cuero cabelludo y obturan los poros impidiendo la normal respiración cutánea.

A la segunda y tercera: Con baños de Sol solamente no creo sea bastante. Se precisa un tratamiento ajustado a las causas de la enfermedad. En cuanto a la posibilidad de fecundar, probablemente ese testículo habrá quedado inútil y lo seguirá siendo aún después de la curación, pero si el del otro lado quedó indemne, puede tener hijos, desde luego.

PREGUNTA: De Multatuli.

RESPUESTA: La cantidad normal de urea por litro de orina es alrededor de unos dieciocho a veinte gramos, para un régimen alimenticio normal. El ácido úrico debe estar en la proporción de unos cincuenta centigramos, también por litro. Albúmina no debe contener en absoluto la orina normal.

En cuanto a la costumbre religiosa que indica no me he molestado en buscar su origen; me parece asunto de escasa trascendencia y, por otra parte, no soy muy versado en cuestiones litúrgicas.

PREGUNTAS: ¿Es cierto que a los niños lactantes es mejor darles la leche cruda que cocida? ¿Qué alimentos animales y vegetales tienen más albúmina? ¿Es bueno tomar el Urodonal para eliminar el ácido úrico?—Sin firma.

RESPUESTAS: A la primera: Partiendo de la base de que todas las sustituciones de la leche materna son deficientes y ninguna perfecta, es, desde luego, preferible dar al niño la leche (de vaca) cruda, si es de confianza, porque así no se han destruido sus vitaminas.

A la segunda: Entre los alimentos animales, los quesos, las carnes y la clara de huevo; entre los vegetales, las legumbres secas, sobre todo.

A la tercera: Como médico naturista no puedo aconsejarle ningún medicamento para eliminar el ácido úrico. Hay medios de lograrlo sin medicaciones más o menos perjudiciales. Por otra parte, ¿no le parece mejor que eliminarlo, impedir que se produzca en exceso mediante

una alimentación racional y un plan de vida sana? Esto es lo que procura el Naturismo.

RESPUESTA COLECTIVA A VARIOS LECTORES.—Habiendo recibido numerosas cartas en que se me pide que indique la fecha de edición de mi próxima obra de *Medicina naturista*, precio, etc., contesto a todos aquí, en la imposibilidad de hacerlo particularmente.

Mi libro de Medicina naturista está próximo a ser editado, pero, dada la cuidadosa revisión que hay que hacer en esta clase de obras, corrección de pruebas, ajuste de grabados, etc., aun tardará bastante en aparecer. Probablemente se pondrá a la venta a primeros del año entrante.

En cuanto a precio aun no está fijado, por ignorar el costo de la edición.

A su tiempo tendrán conocimiento de la edición y su precio los lectores de ESTUDIOS.

PREGUNTAS: ¿A qué horas del día o de la noche se tiene más temperatura? ¿Qué horas son mejores para engendrar un hijo?—Antonio Ortega.

RESPUESTAS: A la primera: La temperatura normal, que oscila alrededor de 36'7, tomada en reposo y en la axila, experimenta algunas décimas de oscilación normal durante el día. Suele subir algo en las horas de la digestión y, desde luego, al atardecer; pero en otros individuos la máxima es al mediodía. La mínima debe ser por la madrugada. De todas formas, en ninguna ocasión debe pasar de 37, pues si rebasa esta cifra hay fiebre ya, y no hay que olvidar que unas leves y con frecuencia desapercibidas décimas febriles, sobre todo por la tarde, son a menudo un síntoma precoz de tuberculosis.

A la segunda: La hora mejor es hacia el mediodía o un poco antes, mejor en la primavera o principios del verano, y después de una temporada de abstinencia sexual. No hay que añadir que ambos progenitores deben hallarse en perfectas condiciones de salud.

PREGUNTA: ¿De qué proviene la enfermedad de la médula?—P. Díaz.

RESPUESTA: Si no me dice usted cuál... porque hay muchas afecciones medulares.

PREGUNTA: ¿Cuál es el peso medio de un joven de quince años y que mide 1'80 metros de estatura?—M. F. F.

RESPUESTA: Alrededor de unos setenta y cinco kilos. Pero tenga presente que más importante que la regulación del peso a la talla es el deducir el llamado *Índice de robustez de Pignet*, que responde a la siguiente fórmula:

Talla en centímetros — (perímetro + peso) = Índice

Es decir, que de la talla se resta la suma de los centímetros de perímetro torácico en reposo y los kilogramos de peso. Cuando la cifra obtenida es hasta 10, es índice muy bueno; de 10 a 20, bueno; de 20 a 25, mediano, y de 25 a 30, muy débil.

En cuanto a sus otras preguntas, a la primera le darán mejor información en una buena librería (yo ignoro precios), y a la segunda, no me considero capaz de contestar por mi escasa documentación en cuestiones sociales. Empero le diré que soy algo escéptico y no confío mucho que se logre nada por ahora.

PREGUNTAS: De un argentino.

RESPUESTAS: El mate, tomado con moderación, sea a la europea, en taza, o con la clásica bombilla según lo toman por allá, no creo sea perjudicial y es desde luego muy preferible al café, menos excitante y teniendo algunas estimables virtudes como digestivo.

El apellido Jiménez creo que es lícito escribirlo con G y con J.

PREGUNTAS: ¿Qué es la cirrosis? ¿Puede conside-

rarse curado un sífilítico después de haber seguido diez años un tratamiento facultativo? ¿Es posible en esta clase de enfermos la aortitis?—Goya.

RESPUESTAS: A la primera: Es una gravísima afección del hígado, de causa tóxica o parasitaria (el alcoholismo da un gran contingente de cirróticos).

A la segunda: El tiempo de tratamiento es casi lo de menos. Lo esencial es que varias reacciones de sangre hayan resultado negativas. Lo prudente es hacerse de cuando en cuando una reacción y no limitarse al Wassermann solamente, sino hacer al tiempo las de Kahn, y sobre todo las nuevas reacciones de Meinicke, que resultan más seguras.

A la tercera: Es efectivamente frecuente la aortitis en los sífilíticos y es una grave complicación.

PREGUNTA: De una obrera.

RESPUESTA: El calendario de la fecundación para conocer los días de esterilidad fisiológica de la mujer sólo es aplicable en el caso de que las menstruaciones se verifiquen a períodos perfectamente regulares. En caso de adelantos o atrasos desiguales que imprimen un ritmo irregular a la función menstrual, no ofrece ninguna garantía, y entonces es mejor recurrir a otros medios anticoncepcionales (fórmulas espermaticidas, pesarios, etcétera).

PREGUNTA: ¿Qué es el azufre, la sal, el mercurio, etcétera, de que tanto hablan los antiguos alquimistas?—Un admirador.

RESPUESTA: Son a menudo formas alegóricas de tratar los distintos elementos (agua, aire, tierra y fuego). En la imposibilidad de tratar hoy más a fondo este asunto, le recomiendo lea como resumen o información general la voz «Alquimia» en la Enciclopedia de Espasa.

PREGUNTAS: ¿Es cierto que hubo épocas en que mandó la mujer sobre el hombre? ¿Hay peligro de embarazo cohabitando durante los ocho días siguientes a la menstruación?—M. C.

RESPUESTAS: A la primera: Creo que lo que usted quiere expresar es que hubo épocas en que la mujer asumió la responsabilidad y la dirección del hogar y hasta de la tribu o clan. Así es, en efecto, y aun hoy en algunas comarcas salvajes pueden encontrarse restos o representaciones de ese régimen matriarcal.

A la segunda: Dado un ciclo menstrual regular de veintiocho a treinta días, esos días deben ser estériles.

PREGUNTA: ¿Existe algún específico para dominar el vicio de la masturbación?—Un adolescente.

RESPUESTA: No, señor. Sólo existe la fuerza de voluntad, el sentido común y la comprensión de los perjuicios que tal vicio determina.

PREGUNTA: De un panadero.

RESPUESTA: El pan integral es simplemente el que se hace con harina de trigo integral o completo, es decir, sin cerner, y por lo tanto sin ser privado de la cubierta externa o salvado. El trigo entero, solamente bien limpio, se muele en molino de piedra preferentemente, y luego se amasa del modo usual. Se recomienda no poner levadura, pero esto es sólo posible con ciertos trigos fuertes, pues con algunos otros, si no se pone levadura, resulta el pan integral un amasijo indigesto o un trozo de madera.

En cuanto a la fabricación de copos de avena o de cebada requiere maquinarias especiales.

PREGUNTA: ¿Es conveniente cortarse el frenillo antes de efectuar contacto sexual?—Peñaflor.

RESPUESTA: Es conveniente, sobre todo cuando no puede descubrirse el glande. La pequeña intervención es sencilla y sin peligro.

PREGUNTA: ¿Es conveniente hacer gimnasia durante la menstruación?—Un estudiante.

RESPUESTA: Durante el menstuo la mujer debe guar-

dar cierto reposo relativo y abstenerse de ejercicios violentos, deportes, etc. Puede no suceder nada, sobre todo si de antes estaba acostumbrada, pero lo prudente es hacerlo así.

PREGUNTAS: ¿Es cierto que hirviendo hojas de eucalipto se puede dar oxígeno a una habitación? ¿Qué beneficios obtienen los bebedores de sangre caliente que se ven en casi todos los mataderos?—Andrés Matas.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. No hay ninguna planta que al hervirla produzca oxígeno, antes al contrario, el fuego del hornillo, infernillo o lo que se utilice consume oxígeno. Lo que hay es que esos vapores del eucalipto son sanos, balsamizan el ambiente y tienen cierta ligera propiedad desinfectante. Son útiles por tanto esas vaporizaciones en muchos enfermos de aparato respiratorio, pero no porque produzcan oxígeno.

A la segunda: Muy relativo. En mi opinión esa es una superstición y una práctica repugnante. Las escasas vitaminas que de ese modo pueden asimilarse pueden obtenerse mucho más limpiamente, sin el horror del matadero, en las frutas y semillas de la Naturaleza.

PREGUNTAS: ¿Qué perjuicios acarrea el uso de afeites y tintes para el cabello o el rostro? ¿Qué es lo mejor para poseer un cutis bello y fino?—Anomar.

RESPUESTAS: Aparte del riesgo de que alguna fórmula de tinte contenga algo tóxico (no es el primer caso de intoxicación por tintes), estos preparados ensucian el cuero cabelludo y obstruyen los poros del mismo. En cuanto a los afeites, cremas y demás tonterías y menjurjes que las mujeres se ponen en la cara (para engañarse a sí mismas y para tratar de engañar a los demás), me parecen absolutamente reprobables. Si la mujer tiene un rostro poco agraciado, acaso se haga la ilusión de que lo disimula con estos artificialismos, pero en la mayoría de los casos el fraude es manifiesto, y caso de lograr el efecto luego sería el contraste mayor y más grande el desengaño.

Mediten esto las que acaso buscan atraerse un hombre con mentidas apariencias de una belleza artificialmente lograda; belleza de pastas, cremas, polvos y coloretes que no resiste la luz del sol y que sólo con la celestinesca complicidad de las luces nocturnas disimula su fragilidad. Mediten esto: que si el hombre cayó en la red y los fingidos encantos se disipan con la luz, el agua y el jabón, el primer desengaño al ver una *deshabillé* descuidada puede ser decisivo.

Para tener un cutis fino, lo mejor es el aire libre, la vida sana e higiénica, la alimentación racional y el contacto y las caricias del agua y del sol. Por lo menos de este modo, si el cutis no es bello al amanerado estilo de la belleza de tocador y maquillaje (concepto de belleza artificiosa y enfermiza), será bello por su saludable aspecto. Agua, aire y sol, he aquí los mejores cosméticos.

Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, deben pedir cuestionario (enviando sello): Señores Antonio Fuente, Gerardo de Lago, Pedro Vivancos, Antonio Vila, C. A. Penalva.

CONOS EUGENICOS «AZCON»

El producto por excelencia para higiene íntima de la mujer y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas. Seguridad y eficacia absolutas.



Caja con doce conos, 5'50 pesetas; por correo, 6: a reembolso, 6'50.

Una página maestra

Escuelas y escuelas

Manuel B. Cossío

Acaba de dar el último suspiro Manuel B. Cossío, uno de los más grandes educadores que tuvo España. De él es el siguiente artículo, que nos complacemos en reproducir.



Es un hecho tristísimo y una verdad vulgarísima que nuestro pueblo, nuestro pueblo trabajador y rural especialmente, necesita escuelas, tantas escuelas, que la fantasía, más certera a veces que la realidad, diría infinitas.

Y es también real y verdadero, aunque no tan notorio, que no las tenemos porque no las pedimos, y no las pedimos porque no experimentamos ni honda ni extensamente la necesidad de tenerlas. Las tendremos solamente el día que en nuestros corazones brote con inexpugnable intensidad tal exigencia.

Entonces, tal vez, habrá ya edificios escolares, donde no se envenenen los niños; habrá también en aquéllos un puesto para cada alumno que deba, por su edad, ir a la escuela; y hasta un maestro para cada veinte discípulos, lo que hoy nos parece fantástico, y, sin embargo... todavía puede que la escuela no exista.

Porque tales elementos sólo son condiciones para que pueda haber escuelas. Pero la escuela es toda espíritu. El espíritu sin la libertad no florece. Lugar común es ya la sentencia cristiana: «Donde hay espíritu allí está la libertad.» Sólo la libertad engendra espíritu. Y en libertad espiritual y en espíritu libre es en lo único que consiste la escuela.

En la vida hay trabajo. Poco trabajo espiritual y libre, y todavía, por desgracia, mucho de esclavos. Mas la escuela no es «trabajo», sino «juego». Ni la llamaron los latinos: «lúdos». Y como nadie juega sin estar desocupado, sin llegar a tener ocio, «ocio» es lo que significa exactamente *escuela*, en Grecia, que creó la palabra. Estudiante, escolar, quiere decir «ocioso»; porque tener ocio es y ha sido siempre necesario, y suprema aspiración del hombre, para «jugar», y más que nada, para estudiar, o sea, saber por saber; contemplar y gozar puramente lo bello; perseguir el bien sin egoísmo, es decir, para jugar también con el espíritu, porque eso es jugar, y a eso, y nada más que a eso, debe irse a la escuela.

Lo cual no es, por tanto, como suele decirse, imagen de la vida, sino todo lo contrario: es por esencia, y debe ser, lo mismo que lo es el juego, un refugio contra las asperezas del duro vivir y hasta un consuelo de sus iniquidades.

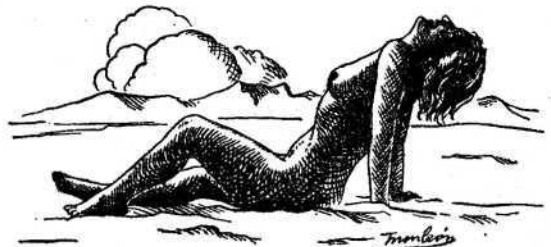
Porque el juego es aquella única esfera de la actividad que a nada útil conduce; aquella en la que todo el producto se resuelve en placer, y aquella en la cual, necesariamente, si falta libertad falta su esencia. Y esto mismo ocurre en la escuela, cuya naturaleza es juego, puro juego del espíritu. Sin libertad no existe. Libertad de pensamiento para buscar, por placer, desinteresadamente, la verdad; juego de la mente; libertad de sentir, para contemplar lo bello y purificarse con su corto goce: juego amoroso; libertad de querer, para determinarse con alma limpia al bien: juego voluntario.

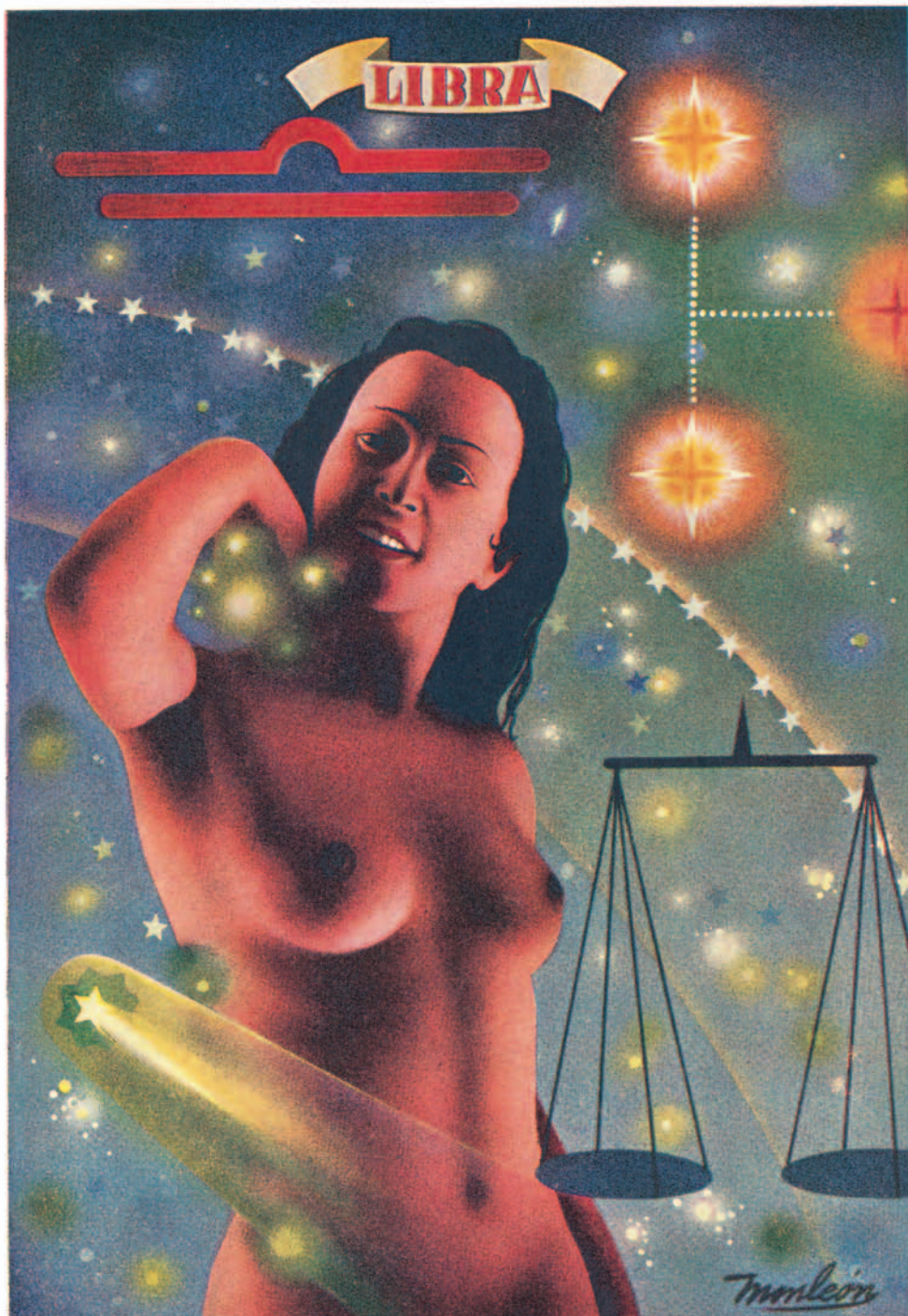
Esto fué desde su origen y esto sigue siendo en la idea pura, aunque bastardeada en el hecho con ansias profanas de utilidades prácticas, la verdadera esencia de la escuela. No reflejo de la vida, conviene repetirlo, sino de ella ejemplar y dechado. Pues ninguna felicidad más alta para los mortales, desde que hay noticia en el mundo de pensar reflexivo, que la aspiración al ocio para poder divertirse, jugar, gozar, sin pedirles nada útil, con las ideas y con los sentimientos; que esto es hallarse en la escuela; y la de convertir en juego, es decir, en pura libertad placentera, no el ineludible y bendito esfuerzo con que la vida, lo mismo en el juego que en el trabajo, nos depura y ennoblece, sino la penosa repugnancia de la obra hecha a disgusto, sin placer ni alegría; labor entonces, no de jocunda libertad, sino de servidumbre.

La escuela, libertadora de la vida, y baluarte contra ella, por ser puro juego contemplativo de ideas y hermosuras, es paraíso de lo inútil, de lo que no sirviendo para nada, alcanza, sin embargo, más altos valores. Pues no otra cosa ni de mayor dicha y goce ha podido imaginarse.

Así son, así habrían de ser las escuelas de todos los grados, que el pueblo debe pedir y necesita. Pero su venida, conviene no olvidarlo, pende sólo de aquellas dos inseparables fuerzas: libertad y espíritu. Eso, y nada más ni nada menos que eso, es el *maestro*.

Y si alguien encontrase que el ideal es excesivo, ponga el límite donde bien le parezca, recordando no obstante, que los ideales son, como la realidad, inagotables, y que las exigencias son igualmente un símbolo del valor y del valer, es decir, de la virtud de los pueblos.





SIGNOS DEL ZODIACO

BALANZA (Libra)

Los comentaradores de Virgilio creen poder deducir de unos versos de las *Geórgicas* que la justicia administrada por el emperador Augusto inspiró a los astrónomos de su tiempo la creación del signo zodiacal de la Balanza. Si bien es cierto que se consagró a Augusto un asterismo significando las «garras» del Escorpión, no lo es menos que, el nombre de Balanza, fué dado a las garras del Escorpión por los griegos y los egipcios anteriormente al Imperio de Augusto. Su nombre se deriva, seguramente, de la disposición de las dos estrellas principales, que son de igual brillo y dan idea de los platillos de una balanza.

Constelación señalada por Tolomeo. Limita al Norte con la Virgen y la Serpiente, al Este con Ophiuco y Escorpión, al Sur con la Hidra y el Lobo, y al Oeste con la Hidra y la Virgen.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

- La Tuberculosis.** Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.—Precio: 1 pta.
- Las enfermedades del Estómago.** Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—Precio: 1 pta.
- El Reumatismo.** Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.—Precio: 1 pta.
- La Fiebre.** Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científicos naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.—Precio: 1 pta.
- La Impotencia genital.** Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—Precio: 1 peseta.
- El Estreñimiento.** Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones.)—Precio: 1'50 ptas.
- Higiene Sexual.** Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.—Precio: 1 pta.
- La Alimentación humana.** La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.—Precio: 1 pta.
- La Delgadez** (Causas y anormalidades). Su tratamiento racional.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—Precio: 1 pta.
- La Obesidad** (Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias.—Por el doctor Enrique Jaramillo.—Precio: 1 pta.
- La Sífilis.** Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.—Precio: 1 pta.
- La Higiene, la Salud y los Microbios.** Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.—Precio: 1 pta.
- Los Vegetales.** Valor nutritivo y medicinal de las frutas. Restauración de la armonía vital del organismo.—Por el doctor A. Vasconcellos.—Precio: 1 pta.

Colección de Novelas, Sociología y Crítica

- El pueblo,** por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria impercible, ponía su alma de luchador incansable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el flujo natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con apasionamiento y con interés creciente hasta su última página.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.
- El mundo hacia el abismo,** por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alejando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.—Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.
- El prófugo,** por Gastón Leval.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujando al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peñeros inenarrables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se han procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima matanza que se está preparando.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.
- Infancia en cruz,** por Gastón Leval.—Es éste el libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su

autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el doble propósito de redimir al niño y al hombre.—Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

La Montaña, por Eliseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

El Arroyo, por Eliseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insignie. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de efímero. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Los Primitivos, por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos afortunado el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.—Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

Un puente sobre el abismo, por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Gandhi, animador de la India, por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto como un pueblo hasta ahora sojuzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periodicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Victoria y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música y Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y Mujer	0'30
Cultura, Progreso y Civilización	0'30
La Prostitución	0'30

PESARIO «FERMITA», EN PLATA

Seguridad y eficacia absolutas. Medio sencillo, práctico, higiénico y cómodo para la mujer.
 Precio: 5 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.



Estos son los muertos que dicen las estadísticas oficiales. Pero el eminente profesor L. Hersch ha publicado un total de 41.454.000 de pérdidas de vidas humanas, civiles y militares.

¡LA GUERRA VIENE!!

Los instintos bestiales de la diplomacia asesina y bien vestida, de los primates de la alta banca y de la plutocracia armamentista que trafican con las vidas humanas, están preparando la más espantosa hecatombe guerrera, que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales.

Su codicia criminal no quedó saciada con la masacre de 1914-18, que arruinó la economía mundial y enterró en las trincheras lo más valioso y lo más útil de la juventud europea, a cambio de que esa canalla dorada amontonara imponentes sumas de millones, sumiendo en la ruina a varias generaciones.

La horrible matanza que se prepara no será una eventualidad de los acontecimientos, sino una consecuencia forzada, ineludible, de la trama preparada con sádica premeditación mientras se distrae la atención de los pueblos destinados al matadero con la sarcástica comedia de visitas protocolarias, reuniones diplomáticas y conferencias pacifistas. Pero la guerra estallará fatalmente en el momento que esos buitres consideren oportuno, y en ella morirán millones y millones de personas, sin que pueda quedar a salvo la población civil, sin neutralidad posible, y se destruirá cuanto presente civilización, cultura, progreso, y cuanto de valor moral y digno haya en la vida



Lo más vigoroso y útil de las razas pagaron su tributo de sangre.



Gastos directos de la guerra. Con ese inmenso montón de oro empleado en matar hombres, se hubiera podido convertir el mundo en un vergel.

que estorbe al interés criminal de los potentados que así juegan con la vida de los pueblos.

¿Permitirá el mundo que se dicte la sentencia de muerte contra millones de seres y que se repitan los horrores de 1914-18?

Apelamos a todos los hombres de conciencia libre para que nos ayuden a difundir la literatura verdaderamente pacifista, las obras que muestren al desnudo las verdades que se pretende ocultar al mundo.

Leed y recomendad la formidable obra

El mundo hacia el abismo

de **GASTON LEVAL**. En ella expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de indignación.—Precio, 4 ptas. Encuadernada en tela, 5'50. No sólo hay que protestar contra la guerra. Es necesario además impedir la, boicotarla, negarse a participar en la matanza organizada; procurar hacerla imposible.



de propiedades destruidas, cuyos millones han salido de las espaldas del pueblo que trabaja, en forma de impuestos y contribuciones.

Haced que se lea y que se difunda también la obra

EL PRÓFUGO

Utilísimo libro de **GASTON LEVAL**, en cuyas páginas se reflejan con fidelidad real, vivida, las horas de mayor locura y de mayor brutalidad que ha vivido el mundo. Este libro no ha podido ser editado en Francia, porque en él se dicen verdades que se ha procurado ocultar al pueblo, víctima propicia de la matanza que se fragua en los gabinetes secretos de las cancillerías.

Precio, 2 ptas. En tela, 3'50.



lisiados y locos, son la triste herencia del patriotismo. Estos infelices maldicen diariamente la brutalidad de los hombres.